



LAGUNA NEGRA.

(Foto Rodolfo y Rubén Pereira)

Apenas concurrida por el turismo, pese al fácil acceso y su magnificante belleza, es uno de los motivos de singular encanto en la zona esteña del país. Este grupo de palmeras junto al lago interior, se asemeja a una isla madrepórica del Pacífico.

LAGUNA



Parte montuosa de la costa de la laguna cubierta de vegetación indígena, sobre la estancia La Blanqueada.



Contraluz donde la palmera pone la nota dominante.



Es privilegio de Laguna Negra el poder acampar al borde de sus aguas, allí donde el terreno se eleva apenas sobre la superficie.

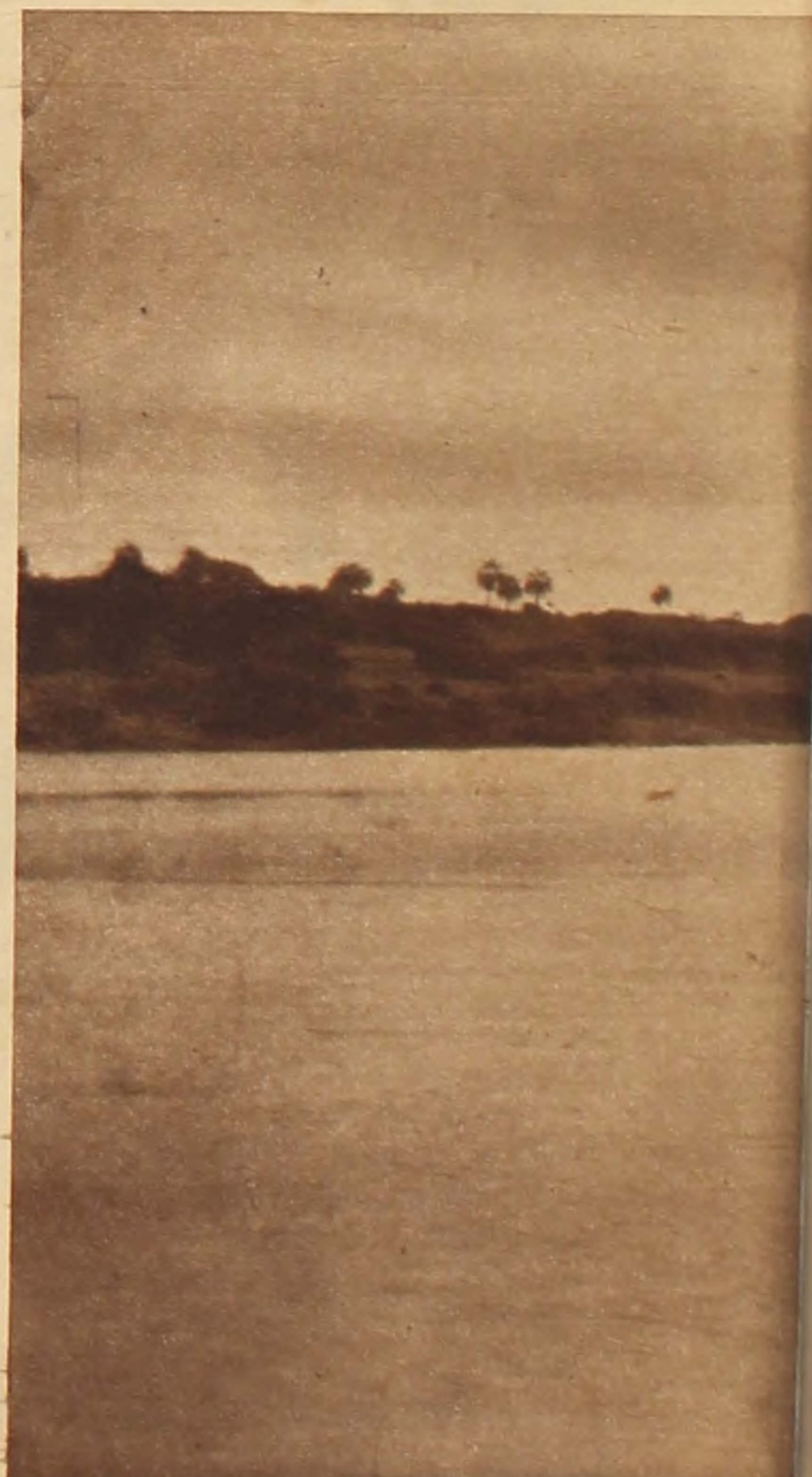
CON la magnificencia agreste de sus dilatados contornos y la vasta lámina de agua que apenas deja adivinar la ribera opuesta al observador, la Laguna Negra —que antes llamaron del Palmar y también de los Difuntos— está ofreciendo el encanto de los atrayentes y exclusivos panoramas que la rodean, como un valioso tesoro para el turismo; para aquel turismo que va en primer término al encuentro de la naturaleza, que en el seno armonioso de la misma, busca y sabe encontrar ese goce sencillo y saludable —quizás esencial para el hombre no totalmente traumatizado por la vida moderna— que fluye renovado a cada instante, de la pristina belleza de las cosas.

No obstante ello, poco se ha hecho para interesar y atraer al turista; para darle oportunidad de visitar y conocer tantos lugares destacados por la innegable belleza de sus paisajes, disseminados en los alrededores de sus costas, donde la naturaleza ha impreso las características propias de esta zona lacustre, que no hallamos en otras lagunas del país.

Es que allí es el dominio de la palmera —la llamada butiá— como elemento constitutivo y preponderante del paisaje, cuyo tallo cimbreante con las huellas inconfundibles de tantos años, luce el ensueño secular del airado penacho de sus copas. Así en las zonas bajas adyacentes, por donde en invierno invaden las aguas extendiendo considerablemente la superficie de esta inmensa laguna a expensas de los terrenos anegadizos que se encuentran en la llamada Vuelta del Palmar y en los bañados de Santa Teresa; así también en las costas vecinas a la sierra cuyas faldas orientadas al norte y al este forman las vertientes de leves arroyuelos susurrantes e inquietos que bajan hasta ella.

Años atrás, a inspiración de quienes realizaron con encomiable fervor y amplio sentido de responsabilidad las tareas, sin duda complejas, de promover y estimular el turismo en el país, se tendió una carretera que conduce hasta la costa de la Laguna Negra y recorre unos dos kilómetros paralelamente a ésta. Parte esta vía de la carretera nacional al Chuy, a la altura del edificio de la Administración de Santa Teresa y termina junto a las aguas, al pie de un monte natural en el que destacan la arquitectura indígena de sus tallos y ramajes distintas especies de nuestra flora aborigen: coronillas, talas, mataojos, canelones, sombra de toros, guayabos, etc.

El suelo ha sido desbrozado y la vegetación clareada a fin de permitir la instalación de campamentos bajo el resguardo protector de follaje. En Semana de Turismo hemos visto como también llegan hasta el lugar, desprendidos de la entusiasta ola de



La placidez de las aguas invita a navegarlas.

NEGRA

excursionistas nuestros que invade la campaña, grupos animosos que gustan acampar en este paraje, para sentirse algo así como en plena naturaleza virgen.

Durante el año, llegan regularmente por aquella carretera, cumpliendo itinerarios de rutina los ómnibus de excursión; vuelcan por breves instantes su carga de pasajeros quienes tienen apenas tiempo para desplazarse por la cosa, visitar y recorrer el monte o admirar desde una punta rocosa que penetra en las aguas los hermosos paisajes que se ofrecen a la vista sin llegar a establecer contacto con la belleza real del paraje, cuando el reclamo de las estridentes bocinas quiebra el encanto que se insinuaba, anunciando la partida impostergable hacia otros destinos prefijados.

Lo que se ha realizado, con ser mucho, es apenas el comienzo de una obra de mayor aliento que sin duda alguna será necesario afrontar para comunicarle jerarquía turística a Laguna Negra.

Digamos en apoyo de esto que expresamos, que actualmente, quien quisiera surcar la dilatada superficie de sus aguas —v la tentación la experimenta el cien por ciento de los que visitan el lugar, tal es de insinuante la invitación de ese lago de remotas orillas y de faz habitualmente plácida— para alcanzar los parajes de mayor atractivo que se hallan en sus contornos y adyacencias; para pescar en las inmediaciones de la boca de los arroyuelos tributarios o para trasladarse hasta alguna de las pocas playas que blanquean desde lejos, bajo el sol, en sus orillas, carecerá de embarcaciones para cumplir sus propósitos como no las haya transportado hasta allí por sus propios medios, tal cual lo hacen a veces los excursionistas de Semana de Turismo.

Es necesario dotar a Laguna Negra de numerosos medios de utilidad turística de que hoy carece; hay que facilitar la navegación por sus aguas disponiendo de una flotilla de lanchas, botes y yachts apropiados a las condiciones de navegabilidad de la laguna; contar con los embarcaderos necesarios; dotar a las embarcaciones de los adecuados enseres de pesca; obtener espacios para librarlos al uso público en algunos de los muchos lugares cuyas espléndidas condiciones naturales los recomiendan para atraer el interés del excursionista; establecer algunos modestos paradores distribuidos en diferentes lugares del contorno que contribuyan a facilitar al turista sus necesidades de aprovisionamiento, de descanso, de refugio cuando las circunstancias se presenten, de información y comunicación; mantener y mejorar los montes naturales de sus alrededores, e incrementar con la siembra de especies más codiciadas, los peces que hoy viven en ella y cuya pesca representa asimismo, en el



Con un poco de viento se forma el característico oleaje, corto y picado de las lagunas, que exige destreza en el gobierno de las embarcaciones.

momento, un interesante motivo de entretenimiento para el que visita la Laguna Negra.

El nombre de Laguna Negra proviene del tinte ligeramente oscuro de sus aguas; en conjunto de un tenue gris violáceo.

Durante el coloniaje se la denominó con el nombre de Laguna de los Difuntos, tomado del nombre del cerro situado al S. O. de aquella y llamado así porque según la tradición se hallaron esqueletos de indios en unas cuevas allí existentes. Asimismo se le dio el de Laguna del Palmar por hallarse inmediata al extenso Palmar de Castillos que ocupa millares de hectáreas; y también el de Castillos Chicos, por así haberse denominado algunas veces la región vecina, situada al N. E. de la laguna, conocida hoy —aunque también desde el siglo XVIII— por La Coronilla.

En efecto, se conocían por islas de Castillos Chicos durante la colonia a las conocidas hoy por islas de La Coronilla; se las llamaba de Castillos Chicos para distinguir-

las de las de Castillos existentes a la Punta de Castillos o Cabo Polonio. Por extensión tomó tal nombre la zona inmediata a aquellos e incluso la Laguna Negra.

Atilio CASSINELLI.

(Abril de 1957).

(Especial para EL DIA).

Las fotos que acompañan esta colaboración nos fueron cedidas para tal objeto por los señores Rodolfo y Ruben Pereira.



aunque de otra manera no sea, en este velero de circunstancias.



Hace siglos están hermanadas, elevando su expresión de belleza y fraternidad.



Contraluz en cortaderías mecidas por el viento.



Despliegue de penachos en la época de su apogeo.

Si bien la vegetación pratense domina sobre vastas áreas de nuestro territorio, no ofrece la monotonía que a primera vista podría esperarse; la composición florística y los tipos de asociación cambian con frecuencia, reflejándose estas continuas mudanzas en los aspectos que ofrece la vegetación. Sea porque el terreno se hace arenoso o pedregoso o porque el contenido de agua y de sales del suelo muestra cierta fluctuación o porque las pendientes se hacen empinadas o abruptas, la fisonomía de la pradera se transfigura de una localidad a la otra. Además en nuestro país, grandes áreas de territorio están cubiertas de arbustos bajos y subarborescentes, entre los que se cuentan la chirca común (*Eupatorium bu-niifolium*), el alecrín (*Vernonia nudiflora*) típico de los arenales del Norte del país, la chirca de monte (*Dodonaea viscosa*) que ocurre sobre arenales costeros y en las laderas serranas.

En general resulta poco atinado asimilar nuestra vegetación característica a la que ocurre en la Pampa argentina. Una topografía más cambiante, la abundancia de afloramientos pedregosos, la presencia de una napa de agua a escasa profundidad, una red hidrográfica más densa, una mayor antigüedad y variedad de nuestros suelos, influyen de una manera decisiva para que dicha vegetación difiera bastante de la pam-

peana. La analogía es en cambio muy grande si se compara nuestra pradera con la del Sudoeste de Río Grande del Sur o con la de una parte de la llamada Mesopotamia argentina, analogía que puede extenderse a

sar de su relativa monotonía, presenta diversos tipos de asociaciones vegetales, entre los que se destacan los siguientes: el ceibal, con el ceibo como especie característica; el pajonal de paja brava (*Panicum prioni-*

las formaciones arbustivas, arbóreas y a algunos palmares.

La pradera típica ocupa en el Uruguay una buena proporción de la superficie total del territorio. Pero constituye sólo uno de los tipos de vegetación que caracterizan nuestro suelo. Hay además palmares (de yatay y de butiá), montes franjas (bosque-cillos selváticos fluviales o galerías de un tipo especial), montes y matorrales serranos y de quebrada, vegetación acuática y de bañado, vegetación de arenales y de suelos salinos.

La vegetación de bañado o de estero ofrece bastante extensión en las llanuras anegadizas rochenses y a lo largo del litoral platense (Arazatí, Carrasco, etc.), y parece estar en vías de gradual retroceso, por causas que se enumerarán más adelante. A pe-

tis); los juncuales, con diversas especies de juncos y de ciperáceas; el totoral, con varias especies de totora; formaciones densas de carácter mixto, pero donde abunda *Scirpus giganteus* y donde el arbusto dominante puede ser la chirca de bañado (*Eupatorium tremulum*), no faltando los hibiscos del país y en las porciones donde se estanca el agua en forma permanente, el sarandí colorado. Finalmente, hay pequeños esteros en los que el duraznillo blanco (*Solanum glaucum*) es la planta más común.

Dentro de los pajonales suelen abundar las enredaderas y muchas plantas delicadas que buscan allí protección. Y donde el agua es permanente y se hace sentir el efecto de la corriente, las especies acuáticas (camalotes, yerba de los cucharones, sagitaria y otras) se hacen abundantes. Un

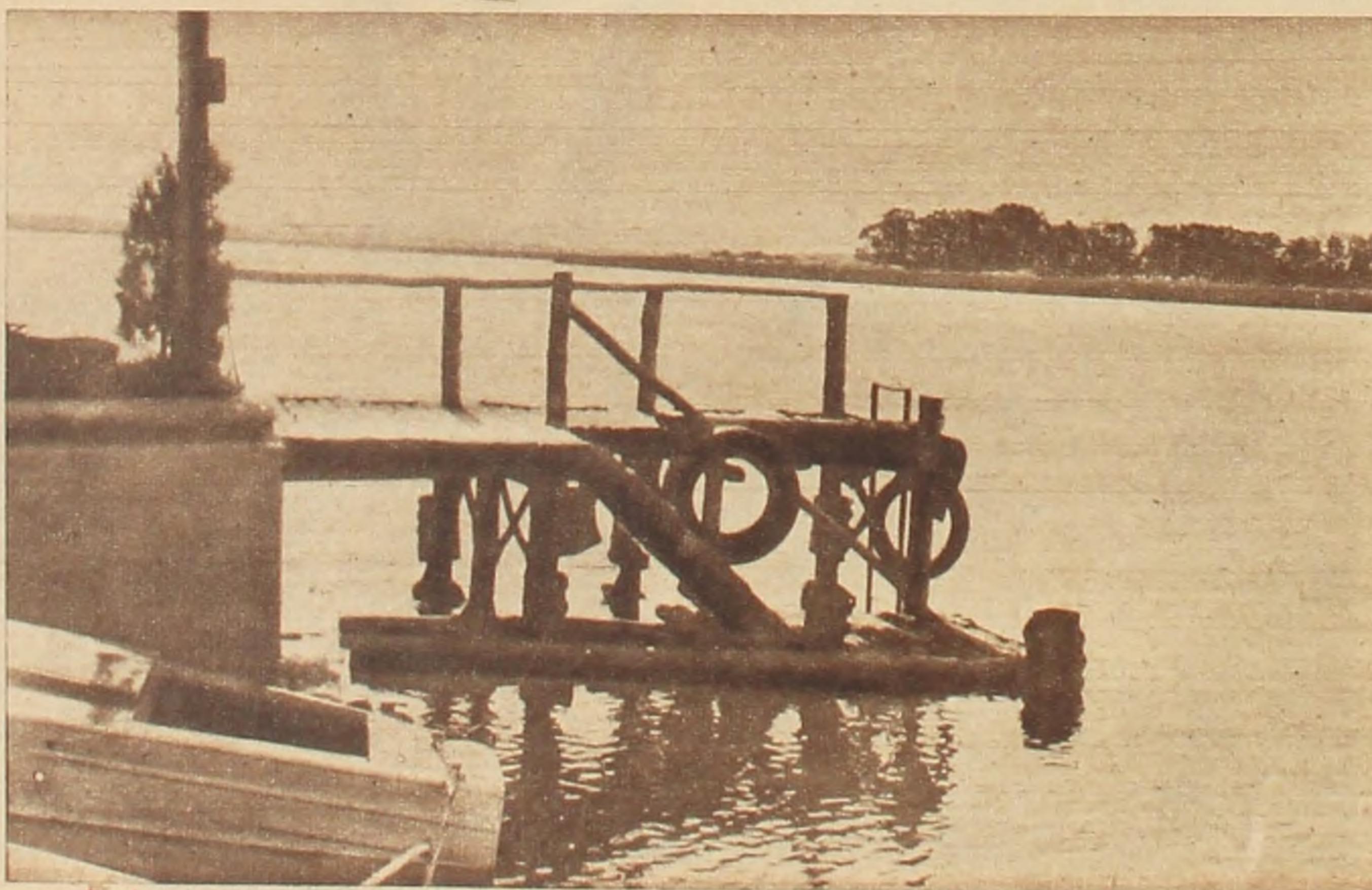
bañado, de apariencia vegetal a primera vista uniforme, puede contener en un área relativamente exigua centenares de especies de plantas, por ejemplo, en los esteros que bordean al río Santa Lucía inferior, donde ocurren asociaciones de halófitas (resistentes a la salinidad), hidrófitas (que requieren abundancia de agua) y oxilófitas (que viven en medios muy ácidos), una observación superficial sólo permite reconocer la existencia de los juncos, de la totora, de la chirca de bañado o de los ceibos. Pero una inspección más atenta, lleva la cuenta de especies a más de un centenar, aunque para realizar este trabajo es preciso embarrarse, sufrir el efecto de las cortantes hojas de la espadaña y de la paja brava, sentir los efectos de impresionantes nubes de mosquitos y el de alguna caída sobre un suelo esponjoso y saturado de agua.

Deja la proximidad a Montevideo, los bañados que bordean la porción final del río Santa Lucía, pueden servir de admirable campo de experimentación de quienes se dedican a la botánica, a la fitogeografía, o a la loable práctica de conocer desinteresadamente la vegetación de su propio país, conocimiento tan fuera del alcance de la mayoría de la gente, de tal manera, que el hecho no deja de llamar la atención. En esta zona, los esteros abarcan extensiones bastante considerables y están limitados por un lado por el río y por otro por barrancas terciarias (santalucense, de Kraglievich) o simplemente de pampeano. La vegetación se distribuye en ellos de acuerdo con el contacto más o menos permanente con el agua y el contenido de sales. Junto al río y sus tributarios domina el juncal de la ciperácea *Scirpus californicus*, el junco común; en terrenos llanos, arcillosos y mal aereados, donde se concentran las sales, el dominio está a cargo del junco punzante (*Juncus acutus*), el espartillo salino (*Spartina montevidensis*) y la yerba de vidio (*Salicornia*). En lugares alejados del río, pero con agua permanente, el suelo es ácido y esponjoso, viviendo allí plantas de porte elevado tales como las totoras (*Typha*), la caña de bañado (*Phragmites*), la chirca de bañado, los hibiscos del país, el sarandí colorado y el abundante *Scirpus giganteus*, de poblada inflorescencia castaña y hojas cortantes como cuchillos. Los ceibos ocurren en esta parte de los pajonales, y ya en tierra firme medran el espinillo, el coronilla, el molle y el tala y aquí y allá algún canelón o alguna tuna cirio.

Particularmente interesante resulta la sección de esteros, que en forma de dos

FIESTA Y ANGUSTIA DE LOS

gigantescas medias lunas se desarrollan a ambos lados del paraje llamado La Tuna, en el departamento de San José donde un arenal se adelanta como verdadera península de tierra firme hasta la misma orilla del río, habiendo allí un embarcadero bastante apropiado. En ese arenal, habitaron en otras épocas los indígenas, que han dejado allí restos de su industria, de la que Sollazo y Pennino dieron a conocer interesantes muestras. Sobre la arena que todavía innumerables restos de cerámica, pequeños raspadores, esquilas de las rocas trabajadas por los indios y otros objetos. De acuerdo con un minucioso examen de las cerámicas (coloreadas en parte), F. Rodríguez Badetto parecería deducir que no pertenecieran a charrúas sino, tal vez, a los chaná-timbúes.



Embarcadero en la porción extrema del paraje llamado La Tuna. (Calcaño).



Junco común en las fluctuantes orillas del Santa Lucía inferior.



Penachos florecidos, cardilla y otras plantas adornando la ribera algo elevada del río.

PENACHOS DE PAJONAL

En los esteros, y sobre todo en las partes más altas de los mismos, se destacan infinidad de penachos (Cortaderia Selloana) que a fines de verano dan una nota alegre y festiva a los pajonales. Esta planta, que en forma no muy correcta se llama también paja brava o penacho de las pampas, es típica de nuestro país y no sólo se presenta en los bañados, sino que también ocurre en las laderas de algunos cerros (Pan de Azúcar, por ejemplo), de barrancas (fijándolas contra los peligros de desmoronamiento) y las orillas de cañadas y aún de terraplenes

de las vías férreas. Cuando los penachos se hallan en flor, alargando sus elegantes espigas blancas o ligeramente purpúreas, los pajonales pierden su monotonía y aparecen transfigurados y ofrecen un espectáculo que sólo puede compararse con los ceibales en flor.

Lástima grande que una vegetación tan bella se respeta poco. El bañado es presa del fuego en las épocas de sequía y arden los penachos y hasta los ceibos como nunca ardieron cuando esta fue todavía tierra de indios. Y a pesar de esta tremenda ago-

nía y por una ley infalible de la naturaleza, los pajonales vuelven a reponerse, aunque el botánico sabe que el proceso se realiza con la pérdida definitiva de interesantes especies de plantas, que sólo quedan en las polvorientas colecciones de los herbarios.

El ganado necesita pastos... Lo bello y lo autóctono y tradicional deja paso al nuevo mundo que el fuego selecciona. Felizmente las áreas de pajonales son todavía vastas y hay mucha gente que admira a los ceibos y a los penachos como elemento de-

corativo inseparable de nuestros terrenos anegadizos.

Todavía para muchos fines de verano, los penachos estarán de fiesta y alegrarán la vista de los paseantes y darán su aporte a los suelos esponjosos y saturados de agua, ayudándolos a convertirse en tierra firme. Sus espigas blancas o teñidas por colores crepusculares se mecerán suavemente al ser acariciadas por el viento. Hasta que alguna vez quedarán junto a los residuos de cacharros indios, algunos restos de esta hermosa planta grabados en alguna arcilla endurecida por la obra del tiempo.

Jorge CHEBATAROFF

Fotos del autor y de F. Rodríguez Badetto.

(Especial para EL DÍA)



El incendio es el elemento favorito de los que en vez de crear destruyen.



Tuna cirio en el paraje donde tuvieron su paradero los indios.



El sociólogo y economista mexicano Jesús Silva Herzog, director de "Cuadernos Americanos", cuyo discurso de ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua comentamos en la presente nota.

CUANDO hace años leímos el libro "Rocinante vuelve al camino", del estadounidense Jhon Roderigo Dos Passos, nos preguntamos: ¿Pero que alguna vez Don Quijote dejó de cabalgar tras la aventura? ¿Pero es que han dejado de haber esfuerzos que enderezar? Varias son las salidas de Don Quijote, además de las que nos habla Cervantes en su novela, pero hay una esencial, definitiva, eterna, la de su propia aparición en la vida del ensueño. Cervantes hace la más poderosa de las contribuciones al renacimiento, la de la afirmación del hombre como personalidad, como fin. El hombre crea instituciones para su propio señorío sobre la vida, y este señorío adquiere categoría de misión por la libertad.

Contrapuestos, han sido los designios históricos. Algunos opuestos inclusive a la finalidad liberadora de la historia. Se sacrificaba el hombre a las instituciones, considerándolo no como un fin sino como un medio. Y de esa teoría emanan los totalitarismos de nuestro tiempo. Ahora comprendemos que Cervantes y el dote simbolismo por él creado, Don Quijote y Sancho, no sea grato a los intelectuales serviles al franquismo. Ellos quieren al hombre sometido a las instituciones. Cervantes anunciaba la nueva era de la vuelta al hombre como maestro de la historia. Iglesia, justicia, monarquía o república, desventura y aventura, habían de servir al hombre para que éste pudiera señorear libremente la vida.

En esta corriente de interpretaciones y valoraciones cervantinas, o quijotescas, se ha situado el escritor, Profesor Jesús Silva Herzog, director de "Cuadernos Americanos".

nos", en su discurso de ingreso en la "Academia Mexicana de la Lengua", versando sobre "La Crítica Social en "Don Quijote de la Mancha". Teólogos, jurista, filósofos, artistas, castrenses, todo el complejo teórico militante, ha entrado a saco en el simbolismo quijotesco buscando provecho para su unilateral sentido de la vida. Don Quijote los contiene a todos, pero desde un punto de vista quijotesco. ¿Qué duda cabe que Don Quijote era creyente? Pero a su modo. La Iglesia lo condena, pues sabido es que nunca entró en una iglesia, y clara fué su prevención contra ella; "con la Iglesia hemos dado, Sancho". Los datos que poseemos sobre la personalidad de Cervantes y, sus trabajos de tiempo y penuria, nos hacen ver muy natural esa prevención contra la iglesia en cuanto fuerza opresora, negadora de la libertad, de la que dijo Don Quijote luego que pudo salir de la casa de los duques: "La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida; y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres".

Jesús Silva Herzog llega a Don Quijote a través de Cervantes. Conviene señalarlo. La crítica unánime desdeña a Cervantes para liberar a Don Quijote de toda realidad que no sea la suya propia, desprovista de tendencias, quedando así más real en su idealismo trascendente. Pero el Quijote es sencillamente el desdoblamiento de la aventura de Cervantes, sublimada en símbolo. Su pulso de humanidad es lo que agranda la proyección histórica de Don Quijote. Y por eso gravita sobre todos los aspectos de nuestra vida. Pero veamos cómo entiende Silva Herzog la crítica social del gran libro:

"Para mí lo más atrayente en el libro de Cervantes es la inconformidad con el mundo que circunda a los dos principales personajes, y que se manifiesta aquí y allá en el curso del relato".

Y agrega:

"Don Quijote expresa en no pocos de sus discursos la inconformidad y la protesta de Miguel de Cervantes. El y sus héroes están eternamente unidos y no pueden separarse como lo intentó, en su hermoso y desconcertante libro, Miguel de Unamuno. La realidad histórica de Don Quijote corre pareja con la de su creador".

El primer aspecto de crítica social que recoge Silva Herzog en el Quijote es de su amor a la libertad. Transcribe párrafos del discurso de Don Quijote a los guardas de los galeotes, deduciendo lógicamente una actitud de rebeldía contra el orden establecido, consonante con el "pensamiento íntimo de Cervantes sobre la justicia en la tierra".

Cervantes y su personaje manejan espada y adarga, pero, a fuer de buenos cristianos, aman la paz. Si emplean la fuerza

es para el restablecimiento de la justicia. Pero la justicia se halla condicionada por normas morales. Por eso señala Silva Herzog:

"El mayor peligro en esta hora dramática, no está, a mi juicio, en las armas atómicas con que se amenazan los grandes estadistas y sus corifeos; no, el mayor peligro está en el menosprecio de los más altos valores, en la tergiversación de los más hermosos vocablos, en la hipocresía, la mentira, la codicia desenfrenada y la maldad de quienes gobiernan las grandes potencias".

El pensamiento humanista de Cervantes recalca sobre el concepto social de la riqueza. Silva Herzog transcribe párrafos del discurso de Don Quijote a los cabreros: "Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quienes los antiguos pusieron nombre de dorados..." Enlaza el pensamiento de Cervantes con el de Salustio, Virgilio, Los Evangelios, las Epístolas de San Pablo y San Agustín en el proceso y cambio de las relaciones económicas que desembocan en la dialéctica clasista de la historia. En el pensamiento realista de Cervantes —no realismo de aceptación de las cosas sino de buscar en ellas la finalidad justa— se anuncia ya la desviación de la riqueza, haciendo de ella un instrumento de opresión, como lo señala Silva Herzog comentando palabras de Sancho: "Y el ladino y entremetido Sancho, al terciar en la conversación, opina que sobre un buen cimiento se puede construir un buen edificio, y que el mejor cimiento del mundo es el dinero".

cuestiones literarias, también lo es en política. Don Quijote aconseja a Sancho sobre el gobierno de su Insula, y he aquí el comentario de Silva Herzog:

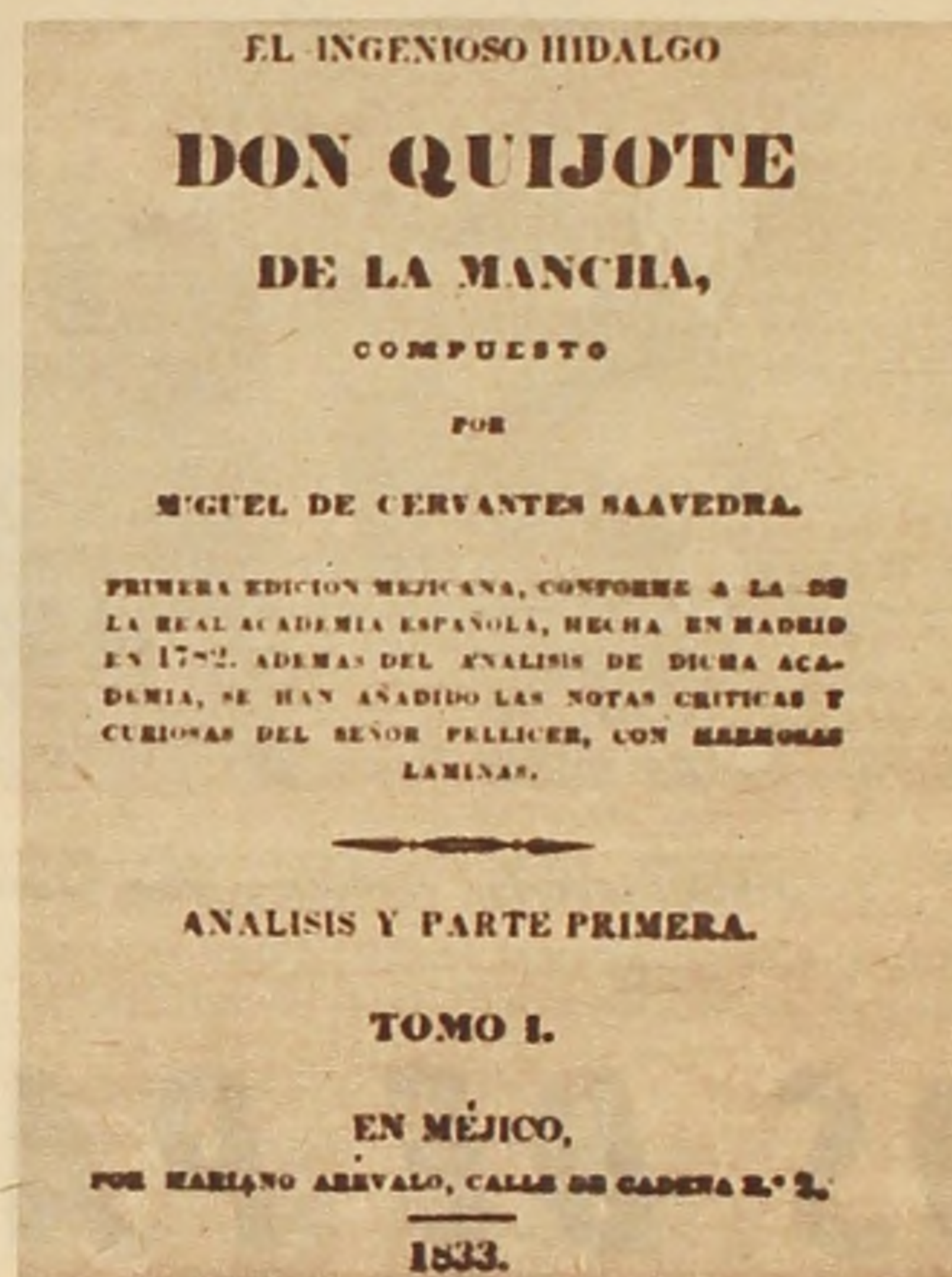
"Don Quijote y Sancho pasan varios días en la casona de los duques, sufriendo las bromas estúpidas de estos aristócratas holgazanes, quienes en ocasiones hacen pensar que se contagiaron muy luego de la locura del Caballero Andante. Este, en charla con la duquesa sobre el gobierno de Sancho en la Insula prometida, le dice: "Y más que por muchas experiencias sabemos que no es menester ni mucha habilidad ni muchas letras para ser uno gobernador, pues hay por ahí ciento que apenas saben leer, y gobiernan como unos gerifaltes..."

Y comenta Silva Herzog: "Hoy podemos repetir que hay cientos de gobernantes iletrados, lo mismo aquí que allá y acullá; por eso no gobiernan, sino des gobiernan en perjuicio de los gobernados a los que en ocasiones oprimen y acobardan".

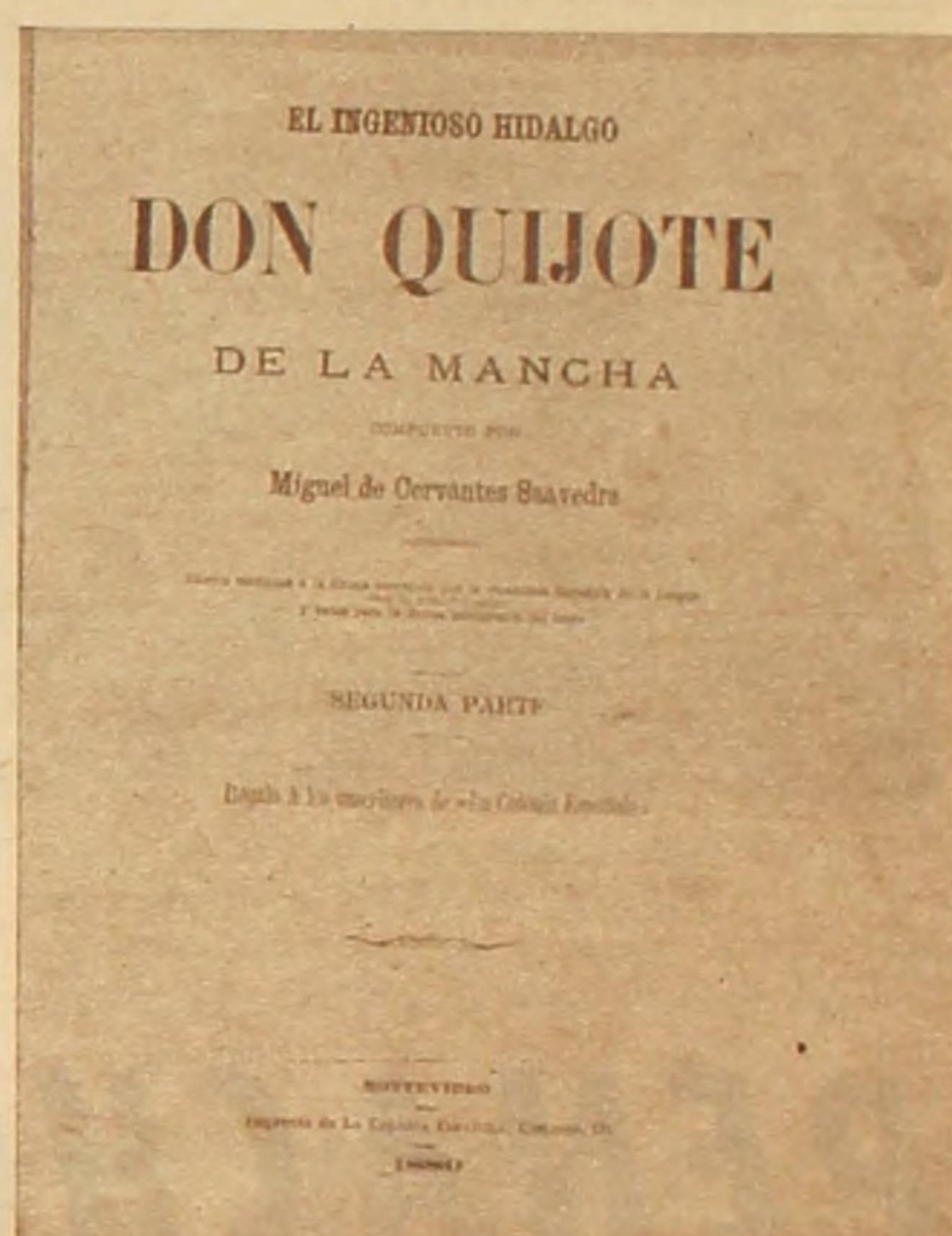
No podían faltar al comentario de Silva Herzog los consejos de Don Quijote a Sancho para el desempeño de su gobierno. Como todo buen gobierno estriba en el acertado ejercicio de la Justicia, en ella hace hincapié Don Quijote. Entre otras recomendaciones le hace la siguiente:

"Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente; por-

OTRA VEZ CERVANTES



Copia fotostática de la portada de la edición mexicana de "Don Quijote de la Mancha", de 1933, al parecer la primera hecha en Hispanoamérica.



Fotocopia de la portada de la primera edición de "Don Quijote de la Mancha" impresa en Montevideo, 1880, la primera de Sudamérica. (Ejemplar proporcionado por el profesor Juan C. Sabat Pebet).

Si los hechos sociales son carburantes de la historia, el pensamiento de Cervantes interpreta la historia como una finalidad realizadora de la voluntad del hombre y para el hombre. Dice Silva Herzog a este respecto:

"Las opiniones de Cervantes y de su personaje sobre la historia son atinadas. A este propósito tiene interés anotar cierta analogía entre unas palabras de Cervantes y otras de Leopoldo Ranke, uno de los fundadores de la moderna ciencia histórica. Cervantes dice: "...Es la historia emula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir". Ranke escribe: "Que a la historia se ha asignado la tarea de juzgar al pasado y de instruir al presente en beneficio de las edades futuras".

Y anota Silva Herzog la siguiente conclusión: "La conclusión que se impone, estriba en afirmar que quienes escriben obras de historia y tergiversan los hechos por ignorancia o mala fe, no son historiadores sino impostores que merecen y deben ser repudiados por quienes defienden y aman la verdad".

El pensamiento de Cervantes, por su humanismo, permanece actual. Juzgando el mal gusto de su tiempo sobre las letras, novela y teatro, le hacía presumir la inmortalidad de su obra, que por ser popular no era vulgar. Si hoy no podemos aceptar su juicio sobre la necesidad de un censor que "examinase todas las comedias antes de que se representasen", aceptamos con él el criterio de insistir sobre el buen gusto para que los hombres vayan superando su juicio crítico, adaptando su sensibilidad a las exigencias de la creación artística. (No olvidemos que Cervantes vivió en días de inquisición, y su juicio evidencia que la censura inquisitiva, de finalidad teológica, en nada contribuyó a mejorar la obra de los malos autores ni tampoco a mejorar el juicio valorativo del público).

Pero no sólo es actual Cervantes en

que aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia".

El pensamiento de Cervantes es idéntico al de Shakespeare en el "El Mercader de Venecia", cuando en boca Portia dice que la piedad

"...it is twice bless'd;
It blesteth him that gives, and him that takes."

It is enthroned in the hearts of kings,
It is an attribute to God himself;
And earthly power doth then show likest
[God's
When mercy season justice".

Actual el pensamiento de ambos, pero ¡cuán lejos de la práctica de ciertos gobernantes que se suponen civilizados! Hoy priva el criterio de gobernantes fuertes, inclementes... para los enemigos, por no sabemos qué prestigio del orden y de la ley, pero tolerantes hasta el crimen y el robo, piadosos y misericordiosos con los suyos, y ahí está el ejemplo de los Franco, Trujillo, Batista, Jiménez, Rojas Pinilla, Somoza, Stroessner y cuantos chafarotes están deshonorando la memoria de las espadas que forjaron la Independencia de Hispanoamérica.

Muy valiosa la tesis de Silva Herzog actualizando la vida y pensamiento de Cervantes y sus héroes en estos días de mentira oficial y demagogia. Recuerda al final de su discurso el pensamiento de José Ortega y Gasset armonizando la modernidad de Cervantes con la de los Balzac, Dickens, Flaubert, Dostoyewsky. Para terminar diciendo:

"Y en estos momentos históricos de perfíles dantescos, cuando el hombre atribulado se refugia en la lectura de los grandes libros, lámparas encendidas en medio de la noche, se conforta el espíritu y de la esperanza muerta nace la nueva esperanza en el destino superior del hombre".

F. FERRANDIZ ALBORZ
(Especial para EL DIA)

al sentir
los efectos
de la



ACIDEZ

QUE HACER?

Nada mejor que dejar disolver en la boca TABLETAS DE LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS. ¡Qué cómodas! y qué ricas... tienen un delicioso sabor a menta. Prácticas como antiácidas y digestivas a la vez: y es LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS concentrada.

TABLETAS

PHILLIPS



"El ajedrez es cosa importantísima..."

UN HOMENAJE DE LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA A LA UNIVERSIDAD URUGUAYA

DON CARLOS VAZ FERREIRA

"HE aquí al más raro de los filósofos: un filósofo de buen sentido; el más raro de los lógicos: un lógico en guardia siempre contra su propia razón", escribió hace largos lustros Rafael Barrett, leyendo a Vaz Ferreira.

En el Maestro uruguayo culmina la dignidad intelectual de una generación singular de nuestra historia, en lo que a cultura atañe; generación irrepetida, en lo que tuvo de homogénea, feunda, numerosa y duradera. Más tarde, otros valores completaron el catálogo de nombres ilustres que constituyen nuestro orgullo literario; pero no ha vuelto a producirse un conjunto similar y simultáneo donde poesía, ensayo, teatro, narrativa, pensamiento, llegaran a tales paradigmas representativos, al punto de que aún hoy seguimos viviendo en cierto modo de su resplandor, al menos en lo que a gloria internacional se refiere.

A Carlos Vaz Ferreira nacido en 1877, le ha tocado, en las distribuciones del destino, la dádiva de una lúcida ancianidad; largo tramo gallardamente vivido, que le ha puesto en la posición privilegiada del sembrador que recoge y participa de la cosecha propia.

En estas mismas páginas, en nuestro artículo sobre María Eugenia, recogimos datos biográficos comunes, naturalmente, a ambos hermanos, sobre antecedentes familiares, formación infantil y primeras enseñanzas recibidas. La adolescencia bifurca el camino, pues María Eugenia permanecerá en la quinta paterna, mientras Carlos sigue estudios universitarios hasta hacerse abogado. De esa época es un artículo aparecido en "Rojo y Blanco" del 15 de julio de 1900, suscrito por "Fray Martín", que exhumamos en otro lugar al cumplir Vaz Ferreira los que bien llamaríamos sus "primeros ochenta años"; pero creemos oportuno transcribir aquí algunos párrafos significativos. "Es un haz de nervios", anota ante todo el cronista, repitiendo lo primero que oyerá decir sobre el estudiante. Entresacamos párrafos que luego la vida del filósofo no ha hecho sino ratificar: "Mientras los demás voceaban febrilmente, él, convencido de que los problemas grandes y chicos no encuentran solución en los arrebatos desacompanados de los meetings, se quedaba muy tranquilo y cavilaba... Siempre fue así, un nervioso-reflexivo"; ¡y todavía, ¿verdad, Maestro? Proseguimos: "Ha llegado en breves años a donde debía llegar: a enseñar magistralmente lo que le fue mal enseñado". "Diríase que es un Platón, transplantado a través de las edades en una

Academia moderna, y predicando positivismo spenceiano en vez de la antigua filosofía idealista". Y más adelante concluye así: "Hasta ahora no ha hecho sino bosquejar el itinerario de sus actividades futuras. Muchos autores en sus prólogos prometen monumentos y no edifican nada. Este es de otra cepa: ha hecho algunas cosas y ninguna promesa aún. Seguro: va a arar hondo". El artículo se titula "Los jóvenes", y cuenta cincuenta y siete años de escrito. Cumplido el vaticinio, podríamos poner junto al retrato de mocedad el de hoy, sin que nos asombrase la vigencia de una profecía formulada antes de que él alcanzara sus treinta años.

Ha e poco tiempo le preguntábamos, precisamente, qué opinaba de los ochenta y cuatro que tiene. Y con cierta circunspección, como si confiara un secreto, fue ésta, palabra más o menos, la respuesta: "Pienso que tener ochenta y cuatro años... (pausa) me ha hecho más reflexivo... (pausa), más tolerante... (pausa); la experiencia me ha ayudado a comprender mejor algunos problemas... (pausa más larga), ¡pero preferiría tener treinta!". Y se le diluye en una sonrisa astuta la melancolía.

No pretendemos traer aquí lo que escapa a nuestro saber y es ajeno a nuestro habitual territorio; escritores con autoridad reconocida lo han hecho, y cada cual nos da un Vaz Ferreira que, por alguna arista, difiere; porque acaso sólo entre todos pudéramos recomponer la pluralidad de su ideario; por otra parte, a él no le gusta que le resuman el pensamiento, tal vez porque sabe que rebasaría cualquier síntesis, y además, porque siente aversión por esos esquemas que define así: "Resúmenes": un apolillamiento que, a algunos escritores ya se los empieza a comer en vida". Y, por último, ¿cómo nosotros, que para resumirlo tendríamos antes que abarcarlo, podríamos atrevernos a tanto? Nos dará la razón el Maestro, que escribió cierta vez: "es deseable y bueno darnos cuenta de todo lo que ignoramos". El aconsejó en su "Fermentario" la necesidad de "no morirse con tantas cosas adentro"; y en otro libro habló de "la conveniencia, en estos países, de hacer las cosas no del todo bien a condición de hacerlas". Ha sido un buen ejecutor, no un contemplativo, un "teórico" en el mal sentido que él explica. Encauzó en la enseñanza superior, infatigablemente, sus preocupaciones; y su labor pedagógica ha sido titánica, desconcertante en un hombre de apariencia frágil, de salud endeble y nervios traidores. Con el añadido de que privó en

él antes lo afectivo que otro orden de solitaciones: "Lo intelectual ha sido en mi vida, y por mi temperamento, para mí secundario. Fueron lo principal, ante todo, los afectos concretos: la familia, los seres queridos. Y no sé cómo, habiendo sentido tanto por ellos, y luchado tanto para ellos, hasta ejerciendo una profesión para mí no vocacional, me han podido quedar energías para algo más". Y bien, sí: le quedaron; actividad pública, cargos docentes, rectorado universitario, Cátedra de conferencias, Facultad de Humanidades; y estar alerta siempre, y no perder el rumbo, y con el espíritu abierto a todas las comprensiones; hondo amante de la música, lector de toda lectura, apasionado de los poetas portugueses, ha sido suyo el tiempo de ahondarse y enriquecerse hacia adentro; y el tiempo de envejecer con sabiduría, que esto también exige su esfuerzo... ¿Qué más? Oh, al hablar acerca de Vaz Ferreira se corre el riesgo de extraviarse, tantos son los aspectos que pueden escudriñarse en él. El autor de "Los problemas de la libertad", demócrata cabal —y no hay más que recordar su actitud ante las dictaduras—, en la hora grave, en la hora confusa o vacilante, siempre señaló el camino de la dignidad. Es un caso raro y valioso de consecuencia, de unidad de comportamiento e ideas, a través de una larga existencia. La austeridad de su conducta ha seguido fielmente sus premisas éticas, y el pensador no ha desmentido al hombre.

"Filósofo"... La adjudicación no muy meditada del epíteto, lo ha abaratado al extremo de involucrar cosas que están en las antipodas de lo que el término significa; y suele aplicarse peyorativamente para definir cierto tipo de ocio pensante, que nada tiene que ver con el rigor, la disciplina y aún el heroísmo que en verdad exige la filosofía a sus adeptos. Vaz Ferreira escogió la actitud difícil, la aventura de la razón, el martirio del análisis, el escrutinio lógico, el escollo metafísico, la especulación abstracta, la investigación callada y sin recompensa. "El Maestro de conferencias de la Universidad de Montevideo es el único tipo de filósofo puro que se haya producido hasta ahora en el Uruguay; y probablemente en toda Hispano-América", sostiene Zumfelde.

Y al indagar qué le indujo a serlo, nos replica con malicia que él no es filósofo, y nos desmorona todas las preguntas que a partir de esa premisa íbamos a hacerle. Comprendemos que es sólo un escamoteo elegante del interrogatorio. Travesura, ingenio, le chispean en los ojos vivaces; una despierta sagacidad que le rejuvenece; una agudeza en la contestación o una contesta-

ción hecha de silencio y mirada; vibra en él la inquietud de un temperamento sensitivo, delicado, en devenir incansante, que se ha aplicado su propia advertencia: "Para no ser viejo hay que no haber querido ser nuevo".

*

En el mes de febrero de este año, la Cámara de Representantes resolvió la edición de su obra completa, como "el más grande y justo homenaje" posible a este anciano ilustre. Anteriormente, a fines del año pasado —y aunque en último término, ha sido la raíz de este comentario— la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, con los auspicios de la Universidad de La Plata, propició también un reconocimiento similar, en el que tomó buena parte —¿y cómo no?—, Alfredo L. Palacios, poniéndose en este caso esa investidura de embajador que se saca cuando le resulta incómoda, como si se tratara de su capa mosquetera. Trátase de la edición de una obra esencial del pensador uruguayo, obra que debiera ser manual imprescindible para toda generación hispanoamericana: "Moral para intelectuales". El libro ha sido vigilado y corregido sus pruebas, por un núcleo fervoroso de alumnos argentinos, y el primer ejemplar le será entregado mañana públicamente en el Paraninfo de la Universidad, entrañando dicho acto, a la vez, un justo homenaje a Vaz Ferreira, y, en su persona, un homenaje de la Universidad de La Plata a la del Uruguay. El viejo glorioso, que tiene viva y fresca la emoción, comprobará mañana, pues, una vez más, el respeto que hombres de ésta y la otra orilla rioplatense le profesan; y no es menuda prueba la de gozar de la aquiescencia de los contemporáneos. Se nos ocurre pensar que durante el acto solemne, no es difícil que él busque en su interior el nombre de aquel que pudiera recoger un día su mensaje, el que pudiera decirle, para su noble alegría: "Por quien te vengas con honor en nosotros", como en el brindis sublime.

Pero Carlos Vaz Ferreira no tiene sucesión; todavía no la tiene, por lo menos. Ha entregado un caudal inagotable, "fermentario", para jerarquizar la conducta y el pensamiento, enseñanza para todo tiempo; y un consejo desinteresado y puro: "Se busca directamente: lo bello, en arte; lo bueno, en vida".

Acatemos la lección provechosa de este octogenario que descansa de sus tareas jugando al ajedrez.

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



Don Carlos Vaz Ferreira con la autora de esta nota.



Nobleza y "generalismo" de "Los Pastores de Arcadia".



Un detalle de "Eco y Narciso".

EL siglo XVII, en Francia, es una época tipo de espiritualismo altivo, concentrado, a veces áspero, casi siempre intransigente. Es un hecho a recordar (y a clavar en la intención) si se quiere comprender exactamente cuanto ese siglo produjo. Descartes (siglo XVII entero) distinguía dos sustancias: la extensión y el pensamiento, o pensamiento y espacio, o la significación de la materia y del alma. Y las distinguía a fondo. Lo cual equivale aquí, más que a un distinguió cualquiera, a absoluta diferencia. Pues cuanto entre una y otra establecía Descartes era una tal diferencia de calidad. Le valor, que, ante el alma, sacrificada quedaba toda materia posible. Y mucho se ha discutido sobre el peso y la influencia cartesianos en los grandes escritores y en los mejores artistas de ese siglo XVII. La influencia es evidente. Aun incluso sobre aquellos de menor filosofía, que al margen de ella vivieron, o nunca leyeron a Descartes. Acaso (sin ese acaso) por haber interpretado aquel Descartes, en esa separación, y con tales detrimentos, del alma y de la materia, las ideas primordiales de su tiempo. Y en ese propio tiempo sumergidos, "respirando" esas ideas primordiales, nadaban los escritores, y nadaban los artistas, con mayor filosofía, o sin fiebre filosófica, o lectores de Descartes, o sin saber nada de él.

Ante la obra de Poussin fatalmente piensa uno en la obra de Descartes. Es un típico ejemplar de lo dicho anteriormente. Porque ya no era Poussin hombre joven cuando

publica Descartes las primeras ediciones de su "Discurso del método", y una buena parte de su obra estaba pintada ya. Pero Poussin, el pintor, de ese siglo XVII, dependía (nada, respira) de aquella ideología que, al formularla Descartes, se transforma en un sistema.

Lo primero que impresiona en la pintura de Poussin, con referencia concreta a una pintura anterior (la pintura del paisaje, desde luego, en la cual este pintor entra de lleno) es su personal constante: la sustancia humana, el hombre (pensamiento de la naturaleza), no es jamás sacrificado en el seno material de cuanto en su torno vive; en lo material, en fin, de aquella naturaleza. Hay un panteísmo cierto en algunos paisajistas que precedieron a Poussin: por ejemplo, Pablo Bril. Con la misma certidumbre se ve y se define en Poussin un hondo espiritualismo en todo tiempo dualista. No es tema de sus "paisajes", como en el caso de Bril, un bello rincón de bosque, ni las orillas de un río, ni una ráfaga de luz en una arboleda espesa. Ni son sus personajes un pretexto, un accesorio, ornamento de tal paisaje en el fondo, o de tal paisaje en torno. En Poussin, los personajes, de tal manera situados, con tales valores propios, en lo nuclear

del cuadro, piden, exigen, obtienen, la principal atención. Y se llaman esos cuadros, esos "paisajes" de Poussin: "El rapto de las sabinas", "Eco y Narciso doliente" o "Los sátiros y Venus", o "Moisés en el Nilo", o "Los pastores de Arcadia" o "Rebeca y Eliezer", "Baco y Midas", "Galatea". Y así merecen, sin duda, llamarse tales paisajes. Al pintar Nicolás Poussin, en una serie famosa, al componer, mejor dicho, las plásticas estructuras de las cuatro estaciones, va ligando a cada imagen evocaciones humanas. ¿"La Primavera", de Poussin? Un "Paraíso terrestre" en el cual es Eva sola (sin serpiente) quien señala a Adán un árbol con su carga perentoria de manzanas. ¿"El Verano"? "Ruth y Booz", ya con la línea davidica. "El Otoño" es el racimo de la tierra prometida. ¿Qué suculento racimo! "El Invierno" es "El diluvio": el diluvio universal.

E inevitable resulta el hacer entrar a Poussin en el estrecho camino de los grandes paisajistas del suyo y de todo tiempo. Precisamente a este Poussin, pintor bíblico y de historia, de mitos y de leyendas, pintor de composiciones. Y resulta inevitable, porque en torno de lo bíblico y lo histórico, lo legendario y lo mítico, puso tal natura-

leza, y con tales cantidades y valores, que en plenitud de paisaje palpitan los episodios. No hay indicación sumaria del lugar, o los lugares, de una acción. En materia exultante, los personajes, la escena, "hacen" la historia, o el mito. Poussin la "arregla" además. ¿La naturaleza arregla, la adoba, la mixtifica?

Importa entenderse aquí. Porque no sería exacto decir que en jardín pulido, fácil peinado, doméstico, o en versallesca avenida, transforma un rincón de bosque, o el campo abierto y agreste. Mas como nunca pretende pintar la naturaleza, por ella misma y "en sí", a su voluntad la adapta. Y no le deja nada, en ningún caso, de familiar ni arriesgado. Simplemente Poussin la ennoblece. "Si canimus silvas, silvae sint consule dignae". Y los "cónsules" de quienes quiere el pintor que sean dignos sus árboles, son los héroes antiguos, los dioses o el propio dios, nada menos.

Este Poussin, ciertamente, es el creador del género llamado "paisaje histórico". Y ese género, sin duda, pasó hace tiempo de moda. Pero ¿puede "pasar" Poussin?

El dicho "paisaje histórico" no es mal género en sí mismo (no hay géneros detestables). El que sea bueno, o malo, depende



Un "Moisés en el Nilo".



El "Baco y Midas". (Detalle).



...liente".

ORICO"

el paisajista. Pero, en cambio, es peligroso. No puede negarse, cierto, que el pintor tiene derecho a modificar a veces la propia naturaleza, y a su placer convertirla, o a embellecerla de acuerdo, en todo caso, con las propias intenciones que él tiene sobre su arte. Este peligro subsiste: lanzado ya en el camino de no ser escrupuloso al observar y pintar la naturaleza en torno, se van perdiendo en seguida su emoción, su sensibilidad, y también su sentimiento.

Sin embargo... ennoblecen... la naturaleza en torno, ¿qué significa, qué es, ese ennoblecen" en arte? Todo el siglo XVII (ha de recordarse aquí) vive en esa exaltación de nobleza necesaria para el arte verdadero, en lo digno y en lo altivo de toda obra de arte. ¿Una explicación concreta? La exclusión irrevocable de la familiaridad. De las maneras simples, y de los modos sinceros que conmueven y persuaden. ¡Lo que hay ahí dentro de mezcla de grandeza y pequeñez, de tesoro y de miseria, de austeridad y de tontería! Todo el siglo XVII.

Pero ¿en todo esto Poussin? Los paisajes de Poussin son nobles. Los árboles que Poussin pinta imponen de majestad. Sus colinas tienen curvas magistrales. Y no osa uno andar tranquilo por ese mundo im-



Dos modelos de "paisaje histórico": "El Verano" y "El Invierno".

ponente si no se siente héroe o semi-dios. ¡El temor de oír, de pronto, en ese mundo de Poussin, hondos ecos que repiten y se lanzan como dardos, mitológicas palabras! Intimidantes paisajes de nobleza poussinesca.

Y, en lo real, de verdad, en la tierra humana y simple, ¿no hay también de esos lugares imponentes por sí mismos? Lugares llenos de historia, o impregnados de leyenda, donde pasados terribles duermen un sueño profundo que no osa uno alterar. Lugares que uno imagina: un posile paraíso, la playa donde a Euridice siguen los pasos de Orfeo, el mar cerrado de Ulises, el mar abierto de Venus... ¿Puede uno evocar esos paisajes como un paisaje ordinario? El sueño se impone y manda. La fantasía dirige. Lo que fue real testigo, o supuesto nada más, de prodigiosas escenas, ¿acaso no guardó nada del magnífico recuerdo? ¿No se impregnó de prodigio?

Los paisajes romanos tenían, en el siglo XVII, un prestigio que mucho tiempo duró. Y Poussin, que vivió en Roma buena parte de su vida, fue sensible a ese paisaje. Sensible, cierto, a su modo: no supo contemplar nunca el bello campo romano sin

la sombra permanente de sus grandezas históricas. Es su gran debilidad. Primero, de hombre; y de artista.

¡Ese siglo XVII! Lo noble de la obra de arte impone esta condición: necesaria, indispensable, la gran generalidad. Lo accidental, singular, al mismo tiempo, lo raro, de esa dignidad carecen que confiere lo durable y que confiere lo inmóvil: "¿qué significa todo esto, que no es valor inmortal?"... En el siglo XVII, todo lo estético puro rechaza "la actualidad". Y pretende sustraer la obra de arte a todas las contingencias en el tiempo y en el espacio. Una idéntica "razón" motiva sus exclusiones de todo "color local", y el desdén negligente de las frágiles y breves impresiones. Y no aparece, por ello, en tantas telas de Poussin, el detalle pintoresco y divertido que da su atracción y encanto al natural espectáculo. Porque Poussin simplifica, o mueve su espectáculo de modo que sólo aparezca siempre lo habitual en el aspecto de las cosas. Dibuja y pinta, en constante, una especie de estado "normal" de una gran naturaleza, hecha a su modo, sin duda, y, en el fondo, toda ella, perfectamente normal. Pesadamente normal... por lo que en se-

guida omite: la sorpresa inagotable de lo natural viviente, lo moviente y lo cambiante, esencias al fin de todo.

¡Este Poussin, sin embargo!... Y a pesar de su siglo todavía. La fantasía no existe al calor de su paisaje. Y no existe lo imprevisto, encanto, placer, delicia. Y cuanto más todavía, en aquel paisaje mismo. ¡Qué serenidad, en cambio, y qué grandeza y qué calma, en los paisajes de Poussin! ¡Qué eternidad soberana en torno a la escena bíblica, a la leyenda o al mito! ¡Qué gran artista este Poussin... a pesar de todo aquello!

¿Los "paisajes históricos" de Poussin dejaron esa herencia detestable del paisaje hecho Academia y pintura filistea? Ciertamente, ¡cuántos "Raptos" (después) de las sabinas y "Moisés en el Nilo" y "Pastores de Arcadia" y "Galateas", "Paraísos" y "Veranos" y "Otoños"!... Con la gran naturaleza "ennoblecida"... Y tanto horror académico. Pero, ¿es la culpa de Poussin si con él se murió su grandeza?

J. B. TOLEDO

París, 1957.

(Especial para EL DIA)



Julio Herrera y Reissig.

investigador sólo ha reunido material del habla popular. Quedan aún por catalogarse los neologismos literarios que representan un caudal de riqueza insospechada. Veamos algunos ejemplos rioplatenses:

Julio Herrera y Reissig, el fino poeta, fue un neologista extraordinario. En todos sus poemas campean voces nuevas de personal originalidad y rara belleza, especialmente elementos verbales: *tragedizar, geometrizar, misteriar, effluviar, cabrar, serpentinear, frivolizar, primaveraizar, marquesear, carnavalear, epilepsiar*, etc.

Ricardo Rojas, el gran literato argentino, emplea en sus obras los siguientes neologismos o acepciones nuevas de vocablos españoles: *obsesionar, argentinidad, sarmientesco, pericitación, jerarquizar, avatares, emplazar* (por fijar un plazo), *descalificar, agudizar, tópico* (por tema), *bagaje, impleminto, incursión* (por tentativa), *repórter, auspiciar* (por patrocinar) y muchos otros.

José Enrique Rodó, el galano prosista, fue también cultor del neologismo. De su breve estudio acerca de "Prosas profanas" de Rubén Darío, entresacamos los siguientes nuevos vocablos: *ensoñación, himnógrafo, oficiente, artificialidad, saudoso, orientalismo, indisipable, ultraespiritual, antiamericana, evanescente, estrófico, extremoso, olertador*, etc.

Es de advertir que algunos de los neolo-

español hablado en cuatro continentes, no tiende a la escisión, sino a una cohesiva universalidad, en virtud de que los vehículos de la cultura se intensifican y corren cada día más rápidamente por el perfeccionamiento de los medios de comunicación. Mientras los libros, los diarios, las revistas, la radio y la televisión sigan su progreso, se unificará el idioma, aunque individualmente tenga algunas peculiaridades; pero el afán de cultura de la época en que vivimos, dará la unidad de norma.

Por otra parte, en el plano de lo literario siempre habrá prevalencia de la lengua culta, que es cohesiva, frente a la rústica, que es disgregadora. Sirvan como ejemplo la poesía de Gabriel y Galán y la de García Lorca. La primera, concebida en jerga rural, nutrida de regionalismos vulgares de Extremadura, se nos ocurre carente de belleza ecuménica, sin más valor que el circunstancial. La segunda, al elevar lo popular al plano de jerarquización literaria, toma indiscutida universalidad estética.

Observemos que a pesar de que no hay un matiz americano uniforme, los distintos habitantes del continente nos entendemos muy bien en el habla cotidiana y a la perfección en el lenguaje literario. Hay en América, por lo menos cinco grandes regiones con caracteres idiomáticos un poco diferenciados: la del Río de la Plata; la de



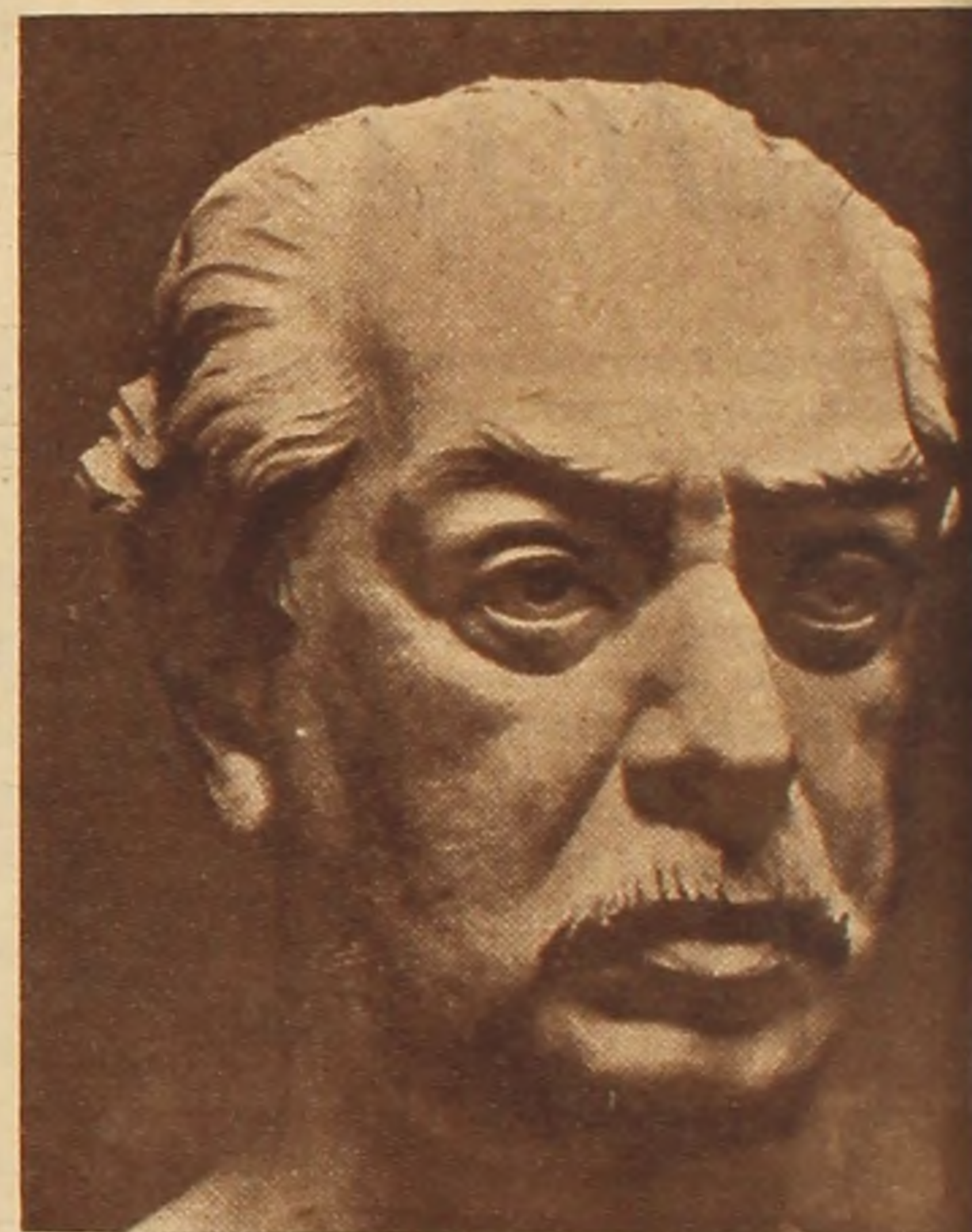
José Enrique Rodó.

hacendado, *involucrar, matungo, paisanaje, pucho, talero, puestero, velorio* y una centena más.

Los distintos pueblos hispanoparlantes nos diferenciamos en algunos aspectos modificables; pero la unidad lingüística marcha por sendas positivas, merced a eso casi indefinible e improbable, que se llama "el genio del idioma".

Alberto RUSCONI.

(Especial para EL DIA).



Ricardo Rojas.

LA LENGUA ESPAÑOLA EN AMERICA

EL desenvolvimiento de los idiomas, con sus etapas de progreso o de decadencia, no está regido por el influjo de filólogos ni de lingüistas. Cada acontecer histórico de una lengua, no depende de aquéllos, que estudian los caracteres literarios; ni de éstos, que codifican en las gramáticas las normas imperantes en un ciclo de cultura.

Las lenguas evolucionan por distintos motivos, entre los cuales no están ausentes las costumbres, la política, la educación del pueblo, los influjos económicos y eso que se llama con cierta propiedad "color local". De aquí, que un idioma hablado en distintos territorios adquiera necesariamente los caracteres del medio en que se usa. En consecuencia, la lengua española tiene en América peculiaridades que la diferencian de la peninsular.

El individuo que viene de España trae consigo el paisaje y el alma del terruño. Pero los hijos que tiene aquí no sienten esas influencias, sino las del medio americano, viven a la usanza ambiental y, desde luego, cambian al hablar la sensibilidad de sus progenitores, porque las palabras suenan aquí de otra manera y adquieren una intimidad distinta a la que tienen en tierras solares.

Estas modalidades americanas en el español datan del descubrimiento. En efecto, el regreso de Colón a España determina la inclusión de la palabra "canoa", de origen caribe, en el Diccionario de Nebrija, aparecido en 1495.

El aporte del Nuevo Mundo al patrimonio lexicográfico español es muy copioso. Basta recordar los veinte mil americanismos compilados por el portorriqueño Augusto Malaret para tener una cabal idea de esta contribución. Con la salvedad de que este

gismo de los citados literatos pasaron al Diccionario de la Academia. Pero en la época en que fueron empleados tenían pristino carácter americano, con más propiedad, rioplatense.

Hubo una época en que se pensó equivocadamente, que el idioma español se fraccionaría en América en tantas lenguas como países, a semejanza del latín, que se trasmutó en doce lenguas romances en las diferentes provincias del Imperio. Este criterio de fragmentación tuvo aquel buen clérigo que se llamó Lucien Abeille, a quien se le ocurrió, allá por 1900, la desdichada idea de publicar un infame libracó que denominó "Idioma nacional de los argentinos". En esta obra por demás pintoresca, se reclama la supresión de la enseñanza del castellano en las escuelas, para reemplazarlo por un "cocoliche" compuesto por palabras indígenas, barbarismos, gauchismos y extranjerismos de toda laya. Veamos una muestra del léxico del nuevo idioma: *pacencia, estrumiento, juimos, tuavía, escribir, polecia, on-de, juyendo, tupé, tamién, inorante, juerza*, etc. y alguna fraseología como *decime vos, vení pa ca, sos indino de respeto, servite che* y otros muchos vulgarismos análogos. Con material de esta índole se pretendía desalojar a uno de los idiomas más ricos y sonoros de la Tierra, que tenía ya ocho siglos de vida prestigiosa. De más está el expresar que el infeliz intento fue ahogado por un pitorreo general.

La lengua española no puede tener el destino que tuvo el latín. Este se dividió, diferenció y corrompió, porque la cultura de la cual era instrumento degeneró en la barbarie de poblaciones que no constituían verdaderos estados y que sufrieron un colapso en el orden material y espiritual. El

Chile; la andina, que comprende el Perú, Bolivia, parte del norte de la Argentina y que se extiende hasta el Ecuador y gran parte de Colombia; la del Caribe, que comprende las grandes islas, Venezuela y la costa atlántica de Colombia, y por último, la de México y la América Central.

Las diferencias de vocablos y de fonética son ineludibles; pero no invalidan el idioma común. Lo que puedan hacer las Academias Americanas de la Lengua en el sentido de unificar o de establecer diferencias es poco significativo por la inoperencia de estas instituciones. El instinto del pueblo y el ingenio de los letrados independientes bastan para trazar caminos de unidad. Todos los franco-tiradores darán, por lógica instintiva, en un blanco común.

No negamos la relativa eficacia de la corporación oficial en el destino del idioma y de un problemático intento de tendencia unificadoras entre el español peninsular y el americano. E'lo nos parece aleatorio. El mejor testimonio de este estado de cosas radica en los expresivos casos en que los lexicógrafos madrileños, luego de haber apadrinado tal o cual interdicción en contra de algunos americanismos, han tenido que legitimar lo que antes habían negado por heterodoxo. Prueban esta situación, las numerosas voces nuestras incorporadas al Diccionario Oficial, luego de habérselas rechazado por inconvenientes, como *acriollarse, aguachento, aguatero, bagualada, bolear, boliche, cangrejal, charque, desternerar, emigratorio, emponchado, estampilla, tuentada, gauchada*.

Guía de ofertas

Super CERA
El Hogar
LIMPIA - DA COLOR - ENCERA
Y DESINFECTA SUS PISOS.

COCINAS
FERRAZZINI
A QUEROSENE
A GAS (C.A.)
A SUPERGAS (ANCAPI)
desde
\$375
MODELOS DE 2, 3 y 4
QUEMADORES CON HORNO
Y CALIENTA PLATOS
EXPOSICION URUGUAY 1941
LEGENTES EN TODA LA REPUBLICA

TIPO ESPECIAL
CIDAC
SIEMPRE BUENO, SIEMPRE IGUAL

Café EL PAULISTA
Es bueno hasta la última gota!
30 SUCESALLES
CAFE PURO **EL PAULISTA** MOLIDO A LA VISTA

PARA PROTECCION DE ESPACIOS ABIERTOS
VENTANALES DE HORMIGON CENTRIFUGADO,
SE ENTREGAN COLOCADOS,
COMP. U. DE P. DE HORMIGON
ROCCO S. A.
Tel. 2.66.78 LARRARAGA 3399

Para su próxima fiesta
sirvase de...
ELABORACION AL ESTILO CATALAN
CONFITERIA Carrera
MAGALLANES 1424. Tel. 40 28 59.
SANDWICHES - SALADITOS - MASITAS
y sus especialidades.
POSTRE MASINI
TORTA DE ALMENDRAS

MAYOR COMODIDAD
EN SU HOGAR...!!
con productos de
GENERAL ELECTRIC
VEA Y ADQUIERA LAS LINEAS
MAS COMPLETAS EN
OPTICA MONTEVIDEO
Pablo Ferrando hijo
Avda. 18 DE JULIO 1389
Tel. 82923

FON-O-TEX
AISLA - CONSTRUYE - DECORA
EMILIO FONTANA
SOCIEDAD ANONIMA
CONSTITUYENTE 1502 - TEL. 40 01 81

ERA un carpincho viejo, fiero, zahorí del tiempo. Antes de apuntar el día, en el instante de recogerse, levantaba el hocico, observaba las últimas estrellas y pronosticaba la bondad o maldad de la próxima jornada. Era el caudillo de su pueblo y se llamaba don Capibara Ar.uda. A veces, con cuatro o cinco carpinchos mozos, andaba en la noche hasta dos leguas por entre los laberintos de la Cañada Sucia y llegaba a la chacra de Maneco Mendes, en donde se banquetaban. Más de una vez cortó el festín la perrada de la estancia y hasta una le rociaron el lomo con tres balines. Con estas cruzadas y algunas conferencias enseñaba a su grey las cosas de la vida. Nunca se le vio reír. Sin embargo poseía un profundo y fino sentido del humor. Ahí va un ejemplo: en el arroyo estiraba su vida una tararira famosa por lo grande, agalluda, ágil y voraz. Bagres, dientudos y plitados rehuían su presencia, pues cuando la vieja andaba de alma atravesada tiraba unas dentelladas tan feroces que más de una vez quedó atravesado en su jeta mortal la mitad de un bigotudo. Este ser repudiado era conocido por la Misia. Uno de sus grandes lujos consistía en dormir la siesta, rozando la panza sobre los bajos arenosos, mecida dulcemente por las aguas tibias del espejeante arroyo. Esas siestas eran más que un descanso, más que un goce; configuraban un rito. Pues bien, muchas veces don Capibara, al observar el lomo negro de la inmóvil Misia ya dormida, mandaba azotar sobre ella tres o cuatro carpinchos jugueteros bufando: ¡el lobo! ¡el lobo! Bueno: el remolino que se armaba sobre el bajo conmovía en cinco cuadras la paz de la sosegada corriente. Los coletozcos que daba la vieja, el griterío del carpinchaje, la clarinada de los chajás, el ale-tear de patos y gallinetas era imponente; se estremecían los camalotales... hasta que la Misia, ya despierta del todo, salía en saeta trazando una recta sobre los rotos cristales del manso curso. Y ganaba fondo, se ausentaba por unos días de los placidos meandros donde el mojarriero vivía...

Luego de este episodio —que periódicamente y en los estios se daba en aquel lugar maravilloso— don Capibara reía para adentro y, por largo tiempo, movía a su sabor. Y luego comentaba con la Misia el incidente, pues era el único que con ella tenía relación.

—Esos forajidos —decía la vieja por los lobos— hace años que me vienen errando el cormillo. Dende chiquita les supe gambetear el cuerpo y por eso me han tomado una inquina bárbara. Muchos de mi raza han tragao... Ya se ha hecho cuestión de porfía esto: yo el cuerpiarles, ellos el perseguirme...

—Es ansina, Misia —respondía el viejo—; porque mire que en la misma hora de la siesta, con sol y tábanos, salir a acorrallarla y armar una tremolina machaza na' más que por escamarla entre diez o doce...

—¡Ah, hijos de una...! ¡Pero si es por mí se van a morir éticos!

Bien; vamos a la historia de hoy. En ese ambiente paradisiaco, entre un pajonal alto que orillaba el monte del arroyo, moraba un clan de zorros. Su jefe, don Juan Lemos, era la misma encarnación de Satanás, aparte de docto y sabihondo. Peste de las perdices y de los teros, su andanza asoladora llegaba hasta los gallineros de tres estancias. Este don Juan Lemos le tuvo siempre mal ánimo a don Capibara. No hacía más que zaherirlo. A veces su agresividad —de palabra siemore— llegó hasta la misma casa del carpincho.

—Estos hocicos fruncidos —comentaba don Juan— son de los más cáido y de lo más bruto que he visto. Lo único que saben decir es ¡Jesús! y eso mismo cuando algún julepe los hace zamparse al arroyo...

Y seguía hasta lejos ensartando ofensas. Pero cierto día don Capibara y con él todo el bicherío de la selva, oyó una algarabía insólita. Gritos de hombres, crepitar de cascos de caballería, ladrar de perros. Y ya observaron que en la margen, que frente a ellos quedaba, la espesura se sacudía violentamente y aparecieron sobre el arenal don Juan Lemos y su compañera. Venían desalados y la perrada tras de ellos. No tuvieron más remedio que tirarse al agua. Los mastines se detuvieron un momento y una voz lejana les gritó, llamándolos. Se fueron. Don Juan y su compañera pataleaban, aparecían, desaparecían, gritaban y tragaban líquido muy contra sus voluntades. Total, estaban en las últimas. Entonces don Capibara se lanzó y los trajo rápidamente a la costa. Allí quedó el matrimonio encogido, empapado, dando diente con diente. Un hijo del carpincho viejo habló, bastante airado:

—¡No sé, tata, por qué ha hecho esto, salvar a ese perulero que tanto nos ha ofendido y ofende!

Don Capibara respondió mansamente:

—Mire, m'hijo, cuando he hecho un bien nunca he mirao la cara a quien lo hice. Soy un viviente güeno de por sí que hasta con la misma Misia mantengo paz. ¿Qué iba yo a ganar con que estos dos zorros colgaran la guitarra? A mí no me han hecho mal ninguno, que yo sería muy poca cosa si me encrespara por palabra de zorro y menos de este zorro que ahí está muy compungido. Déjelos que se asoleen un poco, que se les vaya el naco y que se manden mudar después. Yo los ayudaré a pasar el arroyo o si no que lo rodeen y lo crucen por la picada.

Don Juan levantó la testa y habló con doliente voz:

—Vea, don Capibara, ni sabe cuánto le agradezco lo que ha hecho por mí y por mi socia; no se lo vía poder pagar nunca...

Don Capibara atravesó como saeta los cuatro pasos de arena que había entre él y don Juan, le dio un hociazo violento y lo tiró patas arriba al agua. Volvió a gritar y a ahogarse el zorro, volvió a sacarlo el carpincho. Y le dijo:

—Escúrrase un poco, amigo, y no güelva

RAZON DE CARPINCHO Y SINRAZON DE ZORRO



Jose MONEGAL

a simpliar con eso del pago, porque lo mando otra vez de cabeza y ahí sí que no lo saco más. Dígame una cosa: ¿por qué gritó hoy pidiendo socorro, cuando los perros lo trujieron hasta dar con usted en el agua?

—Usted demasiao sabe, don, que mi pago es en lo seco...

—Y ya que aprendió y sabe tanto, ¿por qué no aprendió a nadar y a zambullir?

—No corresponde a mi raza esa sabeduría, don.

Aquí don Capibara alzó el tono, endureció su gesto siempre apacible. Y dijo, con severo acento:

—¡Pues de la mía no es la de andar entre piedras y pajonales, ni la de trotar por bajos o cuchillas, ni correr por gallineros, canejos! Mi vivir está aquí, en el monte, mesturao con lobos, nutrias, tortugas y pejes de tuita laya. Si me he hecho medio chacarero es porque el maíz y el moñato son platos de mi mucho agrado; pero ya me han chumbiao el lomo por darme ese lujo. Usted trotó y galopó muy superiormente: yo nado y zambullo que es una fantasía y por tener esa ciencia nunca he dicho que usted es un zorro calibre cuarenta y cuatro por no tenerla. Pero aura se lo digo. Usted es bicho superiormente alarife, pero no es más que naide. Yo si soy más que usted, ¿sabe por qué? Porque sé lo que soy y no quiero meterme a poner un punto más sobre ese nivel. Y aura que está seco vaya pa' su casa y diga en su pago que yo, a quien usted siempre me tuvo por más redondo que una bola, le he dao

una lección, aparte de haberle salvao la vida.

Don Juan se levantó y se expresó de esta manera:

—Sí señor, es lo que vía hacer. Yo si me reía y me refocilaba con usted es porque no lo conocía. Y es lo primero que debemos hacer tuitos: primero, conocernos, segundo conocer el prójimo. Güen día don Capibara.

Pero zorro es y será zorro por los siglos de los siglos. Don Juan no cumplió su palabra. Al contrario, agudizó su mordacidad y su ironía en desmedro de don Capibara.

—¡Qué me va a salvar la vida ese carcamán cerdudo! —decía—. Cuando cayó al agua yo ya había salido con mi doña, playa ajuera. Después se me vino queriendo cobrar el peaje alegando que había pisao en lo suyo, ¡y qué se yo! No tuve más remedio que mandarlo a la raíz...

Sin embargo, no censuremos demasiado a don Juan Lemos, pues en cuanto a injusticia e ingratitud, el hombre lo deja chiquito. Y si no, ahí está el caso del negro Luis Juncosa que salvó al coronel Serapio Pino, en una creciente del Ceibal. El coronel lo mandó degollar, inmediatamente después, porque al tironearlo, cuando pataleaba entre la ramazón del monte, el negro le había rajado el poncho!...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

Dibujo del autor

de interés para la mujer y el hogar

El mejor esmalte para
Cualquier Superficie!

DENVERLUX
UNA MANO
VALE POR
CUATRO!

CLERICETTI & BARRELLA S.A.
RINCÓN 720
EN VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL RAMO DE TODO EL PAIS

NO MAS HUMO

en su
cocina!

CON UN
EXTRACTOR DE

**JOSE CAFINI
S.A.**

MAGALLANES 920 • Teléf. 40.98.00

**Señora!
Señorita!**

CONSERVE
SU SALUD Y
BELLEZA
TOMANDO

BAÑOS TURCOS

COLONIA 1013 • PISO 10º • TEL. 8-36-40

CAPITAS
PILOTS
IMPERMEABLES

CALZADO
PARA
LLUVIA

DURBAN

18 de Julio 872



FCA. DE CAMAS
"LA POTENCIA"

Gral. FLORES 2284-2286 • Teléf. 2 42 14
Venta por mayor y menor.
Se envía contra reembolso.
Se fabrica toda clase de camas
niqueladas y de hierro.

Un valor
desperdiciado...

Arregle su
LAPICERA FUENTE
a bajo precio en una
fábrica especializada.

ARTIFEX S.A.
Mercedes 1324

JALEA REAL

CREMA DE BELLEZA
VIVIFICANTE. REVITALIZANTE,
RENOVADOR CELULAR

"A. B. C. D. E. F."

a Base de JALEA REAL, al 4 %
Arrugas — Músculos flácidos —
Senos flácidos. — Cutis ajados o
sin vida

REJUVENECE - VITALIZA

LABORATORIOS HOMEOPATICOS
"CABRAL"

SAN JOSE 1022 • Teléfono: 8.88.67

CLINICA
DENTAL
YAGUARON



PROTESIS INMEDIATA
TODOS LOS DIAS DE
8 a 21 HORAS.

HORARIO CONTINUADO

Yaguaron 1533

(A mitad de cuadra)

CASI PAYSANDU



"Baile en la Quebrada", relieve en piedra.

EN estos días se halla en Montevideo, el escultor argentino Luis Perloti, viejo conocido del Uruguay, y que realizara una exposición de sus obras en el año 1929. En dicha ocasión, se le adquirió una obra "Acuyico", con destino al Museo "Juan Manuel Blanes". Hasta 1942, Perloti realizaba visitas periódicas a nuestro país, donde pasaba las temporadas veraniegas. Luego la situación política le impidió estos viajes, y es desde entonces que no volvía, por lo que su estada tiene caracteres de emoción y reencuentro con amigos y cosas que él apreciaba. De su visita a nuestro diario, logramos nos dé una semblanza de su obra, la que se esparce en la Argentina, Italia, Grecia, Uruguay, y otros países que le han distinguido, sobre todo por el valor de su escultura, interpretando el tema indigenista, en el que se especializó, y en el que espera realizar todas las ideas y bocetos que ha creado. "Si para definir la personalidad de Perloti fuera suficiente recurrir a una de

sus modalidades características, bastaría su indianidad vocacional, para situarlo como figura de avanzada en el grupo representativo de los escultores americanos". ... "La Academia, no es el cenáculo —para Perloti—. La academia para Perloti, es la

EL ESCULTOR ARGENTINO LUIS PERLOTTI

Alti-Pampa andina con la montaña a un lado, y al otro la infinitud del horizonte. Para Perloti, la academia es Tiahuanaco, Cuzco, Ollantay, Tambo, Machu, Pichu... Ha transitado las altas planicies..." Dice así del escultor, W. Jaime Molins, en el prólogo de un catálogo de todas sus obras. Hablando con el artista podemos aquilatar su entusiasmo por los temas indígenas, con sus costumbres y sus danzas, con sus tipos característicos, en los que aguza su plástica, hasta hallar el sentido de la raza.



"Monumento a Alfonsina Storni", en Mar del Plata.

Discípulo del gran maestro Correa Morales, logró una sólida base en el dominio del dibujo y el oficio escultórico. Frecuentó luego el ambiente indígena, y durante diez años se empapó de su vida, lo que dio a su obra seguridad en un tema poco realizado entonces. El tallado en madera es el material más dócil a sus manos, y en ella ha interpretado cantidad de tipos y escenas sencillas y religiosas de las tribus que habitan América.

Pero aparte de esta obra, que podríamos llamar intimista por su acuerdo con la sensibilidad del artista, Perloti ha triunfado en concursos para monumentos de gran importancia en la vecina orilla y en Europa. Es suyo el monumento a San Martín en Mendoza; el de Alfonsina Storni, en Mar del Plata; Bartolomé Mitre, emplazado en Corrientes. Su último trabajo de este carácter, lo fue el monumento a San Martín de civil, único que se ha realizado hasta ahora con dicha indumentaria. Un buen triunfo suyo, fue el ganado a concurso, del monumento al marino; Capitán Jorge en Grecia, y que se halla ubicado en aquel país. Por tal obra, le fue conferida la orden de Fénix por el Rey Jorge de Grecia. El "Sukapuma", obra que se halla en el Museo de Arte moderno de Roma, dice de su valor como escultor. Su técnica, limpia y segura, es complemento de la temática original, y sus trabajos y viajes le han dado a Perloti una comunidad con los distintos ambientes, que han enriquecido su acervo al servicio sin duda de su arte.

... "Luis Perloti —dice Héctor Greslebin, a raíz de la exposición en Luján en 1933— en la escultura americana moderna, es uno de aquellos artistas que ha sabido entender y valorar el tema americano, y aprovecharlo como fuente de inspiración. Su

obra se plasma en la inspiración del tipo indígena americano y del paisaje que le rodea.

Ha bebido en las fuentes, y ello se traduce en el carácter de su obra, en las recias concepciones de sus asuntos, y en el gesto debidamente logrado de sus personajes".

Observando su "Yungueño", tallado en palo-santo, así como la madera "Niña cuzqueña", no sólo se siente la depurada técnica de su oficio, sino que el carácter expresivo, es sugestivo, y afirma la riqueza interior de una raza tallada en la misma naturaleza. Contenido y en tensión el primero, y serena y resignada la niña cuzqueña. Labrada con rigor de decorado en los pliegues del vestido y en el cabello, la sobriedad plástica de estas obras, se superpone a cualquier preconcepción sobresaliendo los signos expresivos profundamente estudiados. El "Baile nativo", talla en madera, es otra estampa de firme contenido histórico y folklórico. En primer plano, danza la pareja con aquella ingenuidad graciosa por su pureza, haciendo marco, detalles del campo, y en el centro, componiendo el ritmo, el perfil de un rancho nativo. Otra de sus buenas obras es el retrato de Doña Paula Albarrazin de Sarmiento, inaugurada en 1938 en la Provincia de San Juan, en la casa paterna del gran hombre. Es una figura muy bien modelada, de augusta serenidad y dignidad, habiendo sorteado Perloti el juego de los planos, en un sólido bloque de envoltura, animada por una serie de curvas sentidas en el contenido de luz. Se agregan a estas esculturas, infinidad de otras tantas, que han hecho del nombre de Perloti en Italia, Francia y España, un vivo exponente de la tradición americana.

E. VERNAZZA.

(Especial para EL DÍA.



BONAPARTE EN EL MONTE SAN BERNARDO

LOUIS DAVID



"Retorno a la Patria". Encuentro de San Martín con el cadete Coronel Olazábal. Erigido en 1950, en Mendoza.

Presencia de Louis Pasteur

SOLO de tarde en tarde, y a veces por un mero azar, caemos en la cuenta de las muchas presencias tutelares que nos acompañan desde la infancia. Ellas aparecen en la primera narración hogareña y en aquel álbum de figuritas que endulzan los nombres con el goloso afán del chocolate... Más tarde, la escuela nos pone a esos mismos nombres en un pedestal heroico y nos dice palabras de emulación y sueño. Aparece el "Quiero ser" de pueril imperativo que la vida, después, nos va dejando en un "Me hubiera gustado ser", humilde y, acaso, nostálgico. Casi todos somos la sombra de una frustración infantil; quien una Juana de Arco, quien un Franklin, quien un Artigas o la reina Victoria; algunos Stephenson, otros Miguel-Angel, otros Pasteur... Se nos desvanece el ideal que supusimos de fácil alcance; nos queda el recuerdo de todos aquellos seres míticos en una galería de gratitud. Pero a ésta, por tan alta, un ligero polvillo nos la escamotea a la mirada ocupada en menesteres terrenos. Y si no del todo olvidados, nuestros primeros paradigmas están lejanos en su friso de gloria.

Quién de nos otros no admiró a Louis Pasteur, el sabio francés, y quién no aprendió en los delirios del aula o en el libro ejemplar lo esencial que a él debe la humanidad? Aún recordamos la impresión que nos causara la anécdota del niño alsaciano mordido por un perro rabioso y al que Pasteur, en el instante tremendo del primer ensayo, decide inocular su vacuna todavía inexperimentada en el hombre.

Por eso, cuando alguien de nuestra amistad nos invitara a visitar el Instituto Pasteur de París, lo hicimos con ánimo reconocido. Siempre se desprende algo grande, aunque sólo sea emocionalmente, de aquellos lugares en que trabajara, luchara y viviera un hombre de inteligencia señera.

Con ocho grados bajo cero, las calles barridas por un viento que lastimaba, un vaho de hielo envolviendo desde el suelo, traspusimos la alta verja del Instituto; está sobre la pequeña calle Dr. Roux que, simbólicamente, es como un brazo del bulevar Pasteur. A la calle dan, frente por frente, los dos predios en los que desarrollan su incesante labor todos los laboratorios que pertenecen a la obra del buceo y experimentación microbianos; allí está el Anfiteatro del Instituto, célebre trituna cercada por los ensayos de química biológica, terapéutica, de fermentaciones, los servicios prácticos, las máquinas, y, detrás, el Hospital Pasteur.

El edificio que visitaríamos en particular, separado de la calle por una fila de castaños, parece recibir un calor amigo de los laboratorios y pabellones vecinos; el servicio antirrábico, la biblioteca y la casa de Pasteur tienen, a su diestra, la apacible ignorancia de caballos, monos, conejos, ratas que servirán de fértiles víctimas.

Casi a la entrada de la casa que otrora sirviera para la familia del sabio, nos detiene una tumba de piedra desnuda, con marco de césped helado; es la de aquel otro hombre, espíritu angélico de la infancia, la del doctor Pierre-Emile Roux que venció a la difteria.

Trasponemos el umbral con ese recogimiento que nos impone el respeto de los espíritus fuertes. Dentro, nos cruzan algunas personas trajeadas de blanco, ensimismadas; ellas parecen decirnos que, allí, la búsqueda no ha cesado.

Por corredores silenciosos llegamos a la vasta biblioteca que está siendo reorganizada; su crecimiento es asombroso dados los múltiples intercambios, las ramificaciones universales y sus constantes publicaciones. Libros, revistas, folletos, periódicos son ecos mundiales de un lenguaje sin fronteras: el de la lucha del hombre contra el dolor y la muerte.

En seguida se nos conduce al Museo Pasteur que, entrañablemente, llamaremos Casa de Pasteur. Allí nos recibe Denise Wrotnowska, recopiladora y conservadora del Museo pero, ante todo, mística admiradora del sabio. Alta y de precoz cabellera blanca, el rostro de fino cutis transparente, el gesto pausado y la voz cálida, semeja la vestal de un culto apacible. Durante cuatro horas

de increíble rapidez, Denise Wrotnowska nos fue llevando, objeto a objeto, anécdota a anécdota por las dos partes que comprende este santuario del genial montañés: la científica y la hogareña.

Estos departamentos, en el ala derecha del gran edificio, fueron ocupados por los Pasteur el 14 de noviembre de 1888, cuando el presidente de la República Francesa inaugura el Instituto que, desde entonces hasta su muerte, dirigirá Pasteur. Ese día, en su discurso, el sabio dijo entre otras cosas fundamentales: "Crear que se ha encontrado un hecho científico importante, tener la fiebre de anunciarlo y obligarse durante días, semanas, a veces años, a combatir a sí mismo, esforzándose por arruinar sus propias experiencias y no proclamar el descubrimiento sino cuando se han agotado todas las hipótesis contrarias, sí, es muy dura tarea".

"Mas, cuando después de tanto esfuerzo, se llega por fin a la certeza, se siente una de las alegrías más inmensas que pueda experimentar el alma humana, y la idea de que se contribuirá al honor de su patria hace esta alegría más profunda aún".

Estas palabras, pronunciadas en la hora del triunfo, son hoy lema e ideal del Instituto. Pero, antes, había muchos años de trabajo y penuria, duda y combate. Ha deambulado por provincias, entre Lille y Estrasburgo, trabajando para favorecer más alta y mejor producción de cerveza y azúcar, con su sueño de llegar a ser un gran químico, como su profesor Dumas, y siempre inclinado sobre los microscopios que le permiten entablar cercanía con "aquellos bichos" que el ojo humano no alcanza a ver...

Ya entonces, su soledad y su esperanza eran compartidas por su esposa, hija del decano de la Facultad de Estrasburgo. Con ella, al fin, se instala en París, trayendo consigo sus pobres herramientas de trabajo, sus caminos científicos: las fermentaciones, las relaciones entre las formas cristalinas. Todo ello se puede ver hoy, en lo material, tras las vitrinas del museo: los trozos de madera que Pasteur tallaba para ilustrar sus tesis y que, hijo del Jura, modelaba con heredada habilidad. Como los Curie, en su intemperie sólo alumbrada por la fe, tampoco Pasteur es ayudado; apenas si se le permite usar, entre 1857 y 1860, la buhardilla de la Escuela Normal de París adonde desempeña el cargo de Director de los estudios científicos. No tiene casi espacio para sus aparatos, no tiene un ayudante para que lave los frascos, no recibe un céntimo para gastos de laboratorio pero nada arredra al estudioso que está empeñado en descubrir la generación espontánea y los procesos de putrefacción.

Pero, al fin, su nombre se va abriendo camino: se le envía al Sur para que ataque a la enfermedad del gusano de seda. En tres meses, Pasteur, que jamás había tenido en sus manos un capullo, salva al Mediodía de Francia de una peste que era su ruina.

Paciente, laborioso, tesorero, no es la leyenda quien le pone estos adjetivos. Su museo habla; y por los objetos más humildes —probetas, pipetas, tubos de ensayo, matraces— que se guardan con amoroso cuidado, aprendemos que Pasteur dibujaba y fabricaba sus auxiliares de trabajo. Lección admirable de una voluntad regida por la fe y el bien y que no creía disminuirse con ningún menester.

Llega la guerra del 70 y ello le es campo para su investigación sobre asepsia y enfermedades virulentas. Hoy casi no comprendemos aquella terminología de la época: "Un chuchó, peligro; dos chuchos, gravedad; tres, la muerte". Como decían vulgarmente: se moría más en las intervenciones quirúrgicas que en la batalla campal. Pasteur, ahora, no está solo para este combate en el que entra también su honra de francés; lo acompañan sus discípulos: Duclaux que será su sucesor en el Instituto, Joutert, Chamberland, Thuillier. Roux que son, en su mayoría, médicos. De esta lucha pacífica provocada, sobre todo, por la guerra, el Museo también nos conserva las primeras armas: instrumental de cirugía, ampollas y agujas si se quiere tan anacrónicas como los caño-



Estatua de Pasteur en el patio de Sorbona (Facultad de Letras).

nes guerreros que les fueron contemporáneos. Pero estamos siguiendo una historia, la antimicrobiana...

Y es, hasta 1885, la gran epopeya de la salud: enfermedades virulentas y rabia. Se suceden tratamientos y negaciones, entusiasmo y oprobio. Pero, indiscutiblemente, Pasteur comenzó a ser tomado por un mesías que llegaba a liberar al mundo de sus flagelos. Al cabo, en julio del 85, es la apoteosis del niño Meister y de los 19 muñecos que serán salvados de la muerte dantesca, la que hasta entonces aguardaba a todos los mordidos por un animal rabioso.

Viene, pues, la seguridad del trabajo reconocido y el sueño realizado del Instituto; Pasteur y sus discípulos fieles retoman los senderos inciertos de la microbiología. Se les han unido dos médicos rusos, Gamaleia y Metchnikoff.

El clima del Instituto era esencialmente alegre: comunión de ahínco y esperanzas, olvido de egoísmos y, por sobre todo, altruismos que llegaron a dar su vida por la humanidad como en el caso de Thuillier consumido por el cólera. Dícese que nada era tan jovial como las horas de la comida en la sala que habían bautizado como cuadra. "Restorán del Microbio de Oro"...

Para los legos que nunca sabremos leer los signos profundos de la ciencia ni percibir los latidos misteriosos de una gotita de sangre, hay otra faz de Pasteur, allí mismo, cerca de sus microscopios, sus frascos, sus sueros, sus teorías que, entre él y su compañera, anotaban con una escritura asombrosamente prolija y menuda.

Si en el museo científico respiramos y admiramos la trayectoria del genio, en la parte doméstica palpamos, curiosamente viva, el alma de una familia tranquila y acogedora. Y tan como en horas vigentes está la casa de Pasteur que si no fuera por alguna pequeña barrera puesta para evitar indiscreciones de visitantes, creeríamos estar recorriendo unas habitaciones cuyos dueños están por llegar.

Comfortable como lo exigía el gusto finisecular pero sin charrería, el departamento dice a las claras que allí se podía hallar descanso, recogimiento y camaradería. El salón de la velada cotidiana parece reunir, todavía, a los contertulios o nos sugiere al sabio en su sillón preferido cerca de la estufa mientras la compañera con su labor de aguja o de secretaria devota inclina la frente junto a la ventana tradicional.

El comedor muy grande y sólido habla de la generosidad de los anfitriones que gustaban recibir a los amigos íntimos y compartir con ellos la mesa diaria.

El otro salón, más circunstancial, no deja de tener, sin embargo, el toque cálido de los Pasteur; retratos familiares, recompensas honoríficas, adornos escogidos, potiches y miniaturas, dicen de una natural disposición a rodearse de objetos queridos y perdurables. Los dormitorios severos muestran una profunda religiosidad expuesta con sencillez y mesura.

Pero, si conmueve contemplar los trajes habituales y el uniforme académico de aquel hombre de menuda estampa y salud precaria, sorprende ver por corredores y habitaciones los cuadros que dejara Pasteur, dibujante y pintor.

Sin haber realizado más estudios que los meramente escolares, quien luego brillara en la ciencia, parecía, a los 13 años, estar predestinado para el arte pictórico. De esa época datan los retratos de sus compañeros del colegio de Arbois, de sus hermanas y en ello se origina, tal vez, su amistad posterior con algunos pintores impresionistas. Demuestran observación minuciosa, búsqueda de matices, trazo firme, los dos cuadros del liceo que quiso perpetuar al padre y a la madre en una hora que creyera de culminación plástica. Los críticos de arte podrán entrar a saco en estas dos telas; pero lo que no podrán negarles es la belleza humana que trascienden. No por los rasgos físicos sino por algo interior, por una evidente ternura entre los ojos que veían crecer un hijo y los que veían agrandarse un sueño. Y este entrecruzarse de esperanzas, este instante de purísimo entregamiento es lo que da algo extrañamente palpitante a los dos retratos mayores que nos quedan del joven Louis.

Debajo de la casa del sabio, se ha construido la Cripta hecha a solicitud y costo de su vida. Ella ocupa, junto al altar, la cercanía amorosa que no pudo quebrar la muerte.

Al entrar en el solemne recinto se leen las palabras que Pasteur dijera al hacerse cargo del Instituto y que sirven de divisa a él y a sus filiales del mundo galo.

En el centro, la tumba de Louis Pasteur, enorme bloque de pórfido negro sobre monolito albino. Denise Wrotnowska nos comenta señalándonos los contrastes de la piedra: "Significan las penurias y alegrías de su vida, sobre las que anduvo con el mismo paso".

Sobrevuela la losa funeraria una bóveda que se asienta en seis columnas de pórfidos diferentes; en esta bóveda encontramos un detalle emotivo: su bellísimo mosaico multicolor representa a todos los animalillos que entregaron su vida para que la ciencia pudiera seguir andando. Estos compañeros de Pasteur parecen estar velando el sueño del tenaz luchador.

Y los humanos no están ausentes en esta guardia de honor junta al hombre excepcional por su inteligencia y por su espíritu, que muriera a los 73 años (en 1895) casi en su laboratorio.

El Instituto sigue un ritmo de colmena incansable y, en sus 70 años de vida, ha sabido ir "por dondequiera estaba lo desconocido, por dondequiera se sentía el dolor de la enfermedad". Unos 30 laboratorios e institutos diseminados por las Antillas, África, Asia, Oceanía, amén de los de Francia y de algún otro país europeo —como Grecia— son filiales de la casa central de París. En todos reina un sentido de indagación, con su pregunta y su respuesta; en todos, un fin humanitario que anima y purifica todo esfuerzo.

Se cumple así con aquel pedido clarividente del maestro que, cuando apenas se atendía su voz, había alertado:

"Interesaos por esos lugares sagrados que se llaman, expresivamente, laboratorios; pedid que se multipliquen. Son los templos del futuro!"

Rolina IPUCHE RIVA.

(Especial para EL DIA).

Marzo, 1957.



El Instituto Pasteur, en 1888.

INFORMACION GRAFICA



Delegación parlamentaria británica que visita nuestro país, en la recepción que le fue ofrecida en el Palacio Legislativo.



La Comisión de Teatros Municipales en la entrevista con la prensa realizada en el Solís para exponerle el plan de trabajo y las ideas directrices que inspiran su gestión.



Los Institutos Normales abrieron sus clases inaugurándose los cursos, habiéndose registrado una inscripción extraordinaria.

Emporio de los Sandwiches



LA CASA
PARA SUS
FECHAS
GRATAS

10
PERSONAS
\$ 17.94

40
PERSONAS
\$ 64.68

50
PERSONAS
\$ 78.15

75
PERSONAS
\$ 106.73

100
PERSONAS
\$ 157.30

LUNCH PARA 25 PERSONAS

SANDWICHES DE LUNCH		
12 Jamón	\$ 1.02	
12 Queso	0.90	
12 Lengua	1.08	
12 Pavo	1.08	
12 Atún	1.08	
12 Ensalada Rusa	1.08	
12 Olivos	1.08	
12 Choclos	1.08	
12 Mariscos	1.26	
12 Filet de Anchoas	1.14	\$ 10.80
120		
SANDWICHES VARIOS		
25 Arrolladitos surtidos	\$ 3.50	
50 De Copetín (Cuadraditos)	3.25	\$ 6.75
75		
SALADITOS SURTIDOS		
6 Aceitunas rellenas	\$ 0.60	
6 Parmesanos	0.60	
6 Canadenses	0.60	
6 Bombitas de queso	0.60	
6 Roulé lengua con pavo	0.60	
6 Quesitos envueltos	0.60	
6 Rollitos de anchoas	0.60	
6 Canapés cinco pisos	0.60	
6 Canastitas con aceitunas negras	0.60	
6 Arrolladitos jamón con bizcochuelo	0.60	\$ 6.00
60		
PASTELITOS SURTIDOS		
20 Anchoas	\$ 1.70	
20 Carne	1.70	
20 Verduras	1.70	\$ 5.10
60		
MASAS		
1 1/2 Kg. Masas finas	\$ 6.00	\$ 9.00
Total		\$ 37.65

Suma total: **\$ 37.65**

150
PERSONAS
\$ 233.45

200
PERSONAS
\$ 314.60

300
PERSONAS
\$ 465.40

500
PERSONAS
\$ 751.50

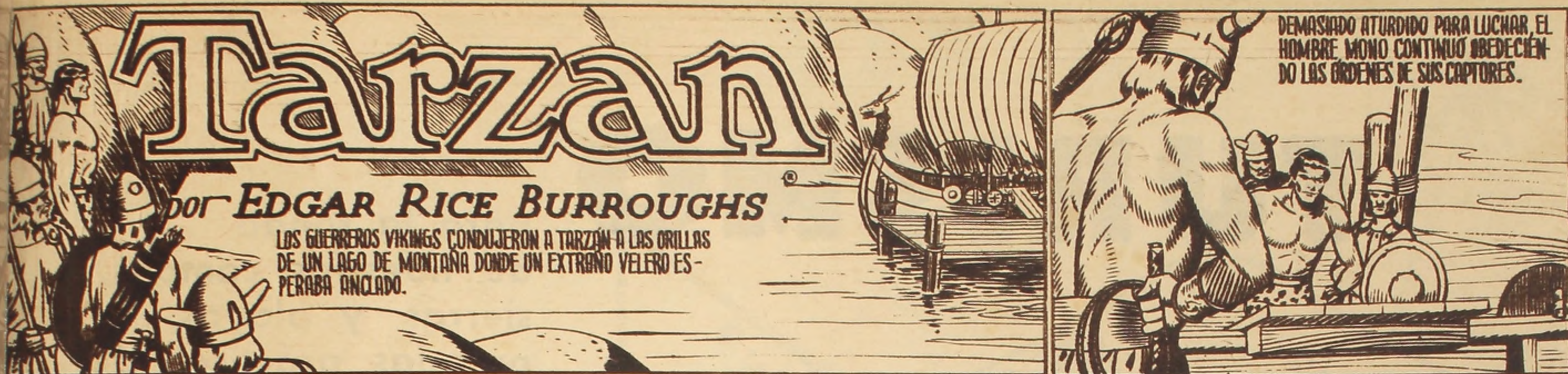
1000
PERSONAS
\$ 1.483.00

SERVICIO COMPLETO
DE CRISTALERIA
Por razones de mejor
servicio rogamos ha-
cer sus pedidos con
2 días de anticipación

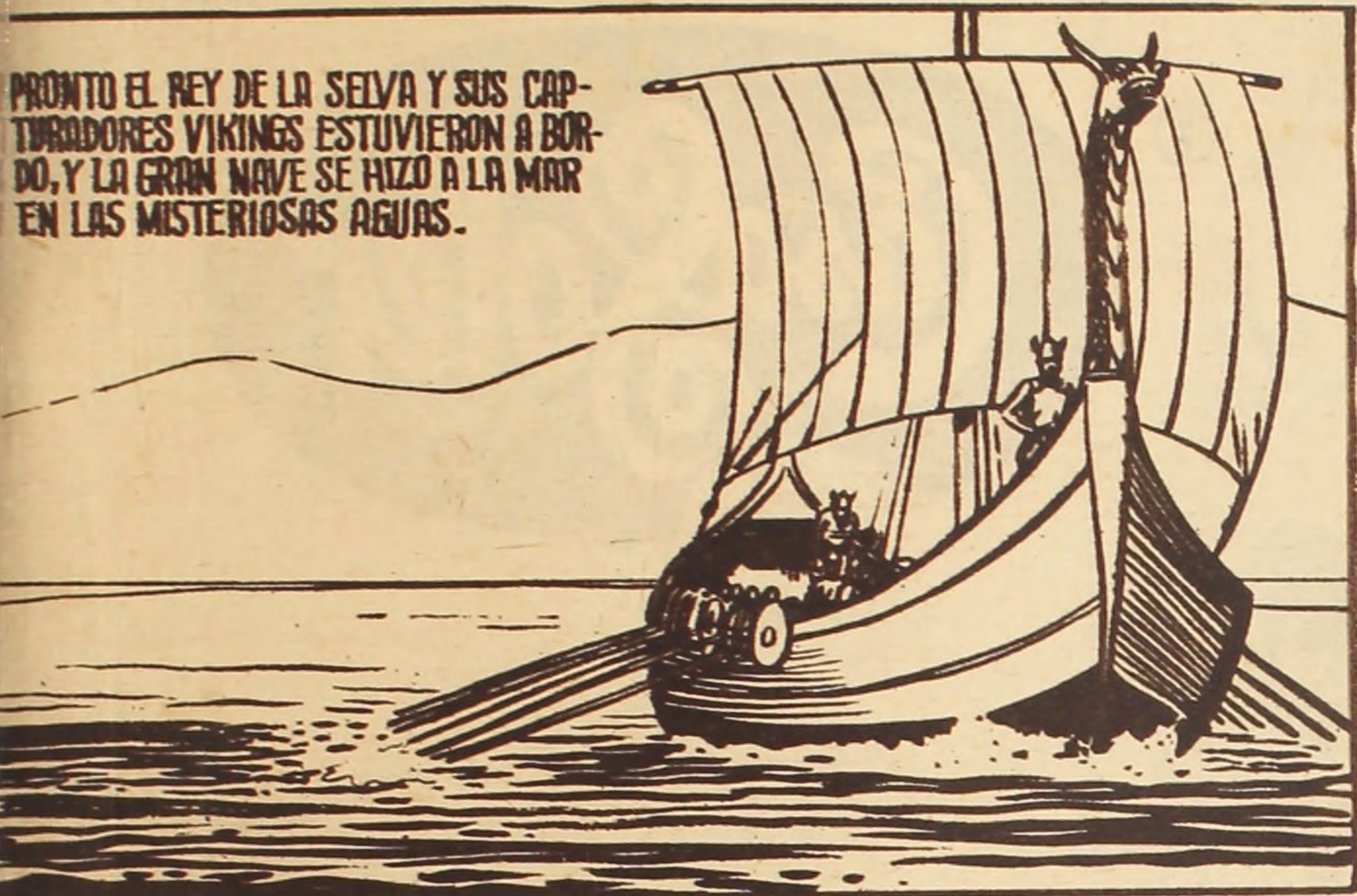
RONDEAU 1480 ENTRE URUGUAY Y MERCEDES
TELEFONOS 8 35 93 — 9 61 00 — 9 62 22 MONTEVIDEO



Recepción en el Círculo de la Prensa al Sr. Hugo Fernández Artuccio, nuestro compañero de tareas, que parte a Estados Unidos, becario de la beca "Gallina".



PRONTO EL REY DE LA SELVA Y SUS CAP-
TURADORES VIKINGS ESTUVIERON A BOR-
DO, Y LA GRAN NAVE SE HIZO A LA MAR
EN LAS MISTERIOSAS AGUAS.



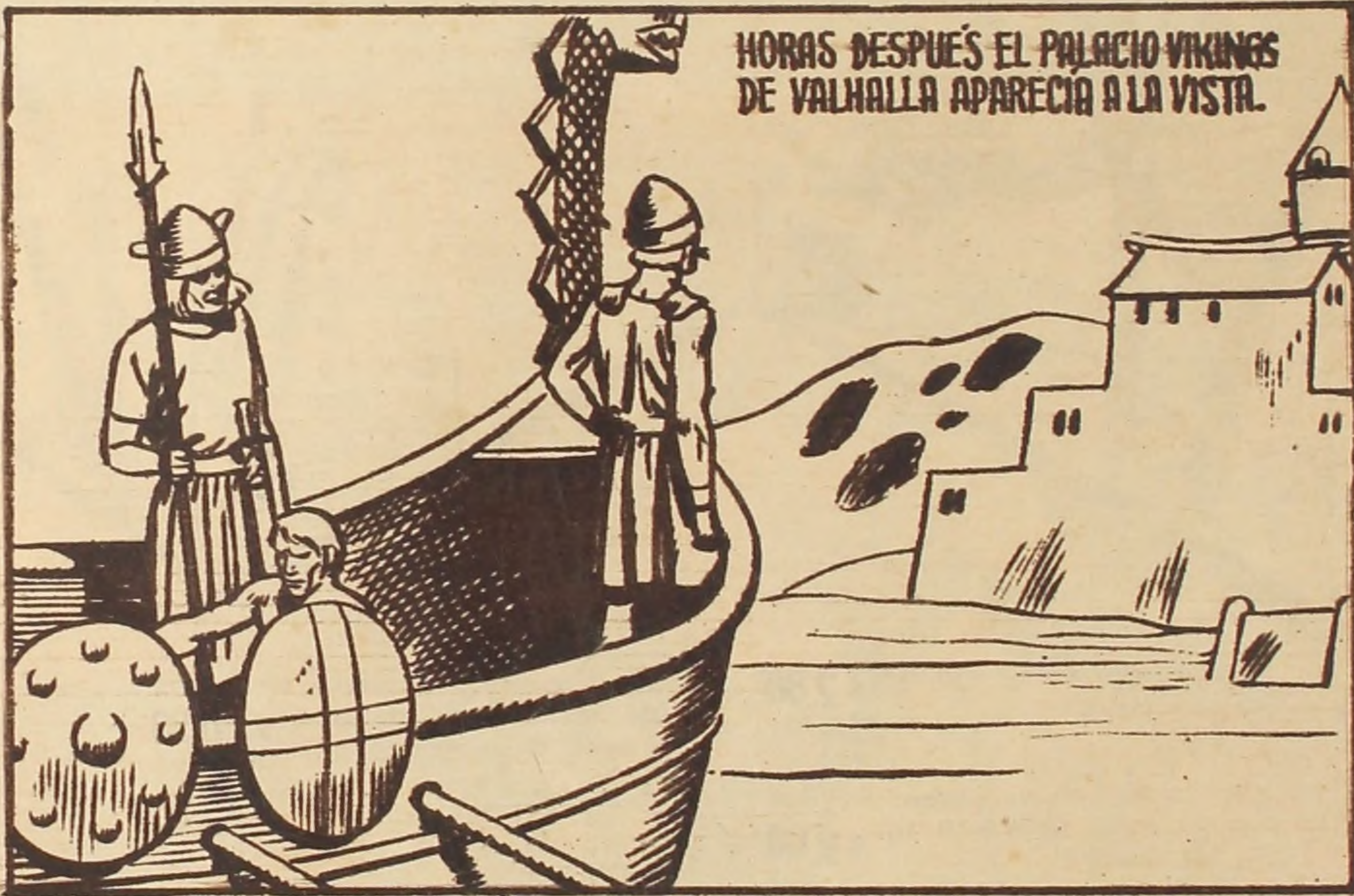
TARZAN FUE TEMPORARIAMENTE ASIGNADO A LA TRIPU-
LACION Y FORZADO A REMAR.



UN RAPIDO LATIGO MANTENIA EL NAVIO
CONTINUAMENTE EN MOVIMIENTO.



HORAS DESPUES EL PALACIO VIKINGS
DE VALHALLA APARECIA A LA VISTA.



PICK
VAN BUREN
JOHN
CELARDO

EN CUANTO ATRACARON, TARZAN FUE CONDUCTO A LA ESPLENDOROSA
CORTE DEL REY BALDAR... LA CORTE DE LA MALICIA Y LA INTRIGA.

1321

Cuando el calor aprieta
aliméntese...
¡y refréscuese!

tome un
TODDY

FRIO
CON O SIN CACAO

nutre - vigoriza - fortalece



TURISMO

para la ronda
de nuestros campos,
sierras y playas,
prendas prácticas de



1 - Sombrero en bengalina, modelo italiano \$2.80

2 - Blusa en brin de rayon, diversos colores. Talle 52 \$9.70, talles 44 al 50 \$9.00

3 - Pantalón pescador en popelina estampada de gran moda \$15.00

4 - Casaca rayada en punto de lana, modelo de actualidad \$14.00

5 - Short en falla de seda color negro. Talle 52 \$8.90, talles 46 al 50 \$8.20

6 - Bolso en tela escocés e interior de goma \$5.50

7 - Buzo rompieviento manga raglan, en punto de lana morley \$19.00

8 - Pantalón de corte moderno en franela de inmejorable calidad. Talles 52 y 54 \$21.50, talles 46 al 50 \$20.00

9 - Bolso en tela estampada, interior de plástico \$6.00

10 - Elegante conjunto en punto de lana, tonos del momento. Buzo manga larga \$20.50

Campera \$22.80

11 - Pollera acampanada en tela "Glen" de excelente resultado. Talle 52 \$16.00, talles 44 al 50 \$15.00

12 - Sombrero en brin, modelo con flecos \$2.60

13 - Buzo manga raglan en punto de lana francés. Talle 4 \$12.80

Aumenta \$0.70 por talle

14 - Pantalón en fuerte gabardina, varios tonos. Talles 6 y 8 \$13.50

Aumenta \$1.20 cada dos talles

15 - Bolso para niñas en tela escocés, interior de goma \$3.00

16 - Camisola en zephir escocés de alegre colorido. Talle 4 \$10.50

Aumenta 0.80 cada dos talles

17 - Short en brin de rayon, diversos tonos. Talle 2 y 4 \$4.20

Aumenta \$0.70 cada dos talles

18 - Sandalias en plástico, varios colores \$2.80

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra
CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302
y M. Sosa.

Y ahora escuchen la audición HOY
VIENE MI SUEGRA que se irradia
Lunes, Miércoles y Viernes a las
12.30 hs. por CX16 RADIO CARVE.

CASA MATRIZ
AV. AGRACIADA 2302 esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES
AV. GENERAL FLORES 2341 esq. Marcelino Berthelot
Tel. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUCURSAL CORDON
AV. 18 DE JULIO 1601 esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11

Nuestras 3 casas permanecerán ABIERTAS durante la Semana de TURISMO.